

Secuestro corporativo de los sistemas alimentarios:

Porqué oponerse a la *Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios*

Comunicado No. 118
septiembre de 2021

Las imágenes de esta página y de las páginas 21 y 31 (en la sección de América Latina) son del nuevo juego de cartas del Grupo ETC, *iDisrupción! Batalla por el futuro de la alimentación*.

Más información del juego en nuestra página:
www.etcgroup.org

La Cumbre sobre Sistemas Alimentarios es una cumbre propuesta a realizarse en septiembre de 2021, en Nueva York. Fue una iniciativa del ámbito corporativo, junto con el Secretario General de Naciones Unidas, que posteriormente fue endosada por la FAO y otras agencias de Naciones Unidas. Este documento explica porqué esta cumbre es un problema.



Reconocimientos

Agradecemos a Pan para el Mundo, Misereor, CS Fund, the 11th Hour Project and AgroEcology Fund por su apoyo a nuestro trabajo sobre concentración corporativa en los sistemas alimentarios.

Esta publicación es financiada con recursos de la Rosa Luxemburg Stiftung, con fondos del BMZ. El contenido es responsabilidad exclusiva de Grupo ETC y no refleja necesariamente una posición de la Rosa Luxemburg Stiftung.

Ilustraciones: Cubierta por Becky Green, @spacenomadsketches; tarjetas de las páginas 21 y 31 por Isabelle Morgan @isabellemorgan_illustration y reinterpretación de Vetrumnus en la página 15 por Charley Hall, CharleyHallArt.com.

Septiembre de 2021

Contenido

- Resumen 4
- Introducción 5
- La cumbre y el “multisectorialismo” 8
- Intento de socavar el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial 10
- Una cumbre para destruir la soberanía alimentaria 16
- Las trampas que hay que tener en cuenta “al interior” de la Cumbre 17
- El tsunami de la digitalización se cierne sobre los sistemas alimentarios..... 22
- Las invitaciones a participar en la Cumbre: ¿un regalo envenenado? 24
- La toma de decisiones virtual, nueva “normalidad” nociva 25
- Otros tentáculos corporativos que empujan en la misma dirección que la Cumbre 26
- La Cumbre que necesitamos 29
- América Latina frente a la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios 31
- Notas y referencias..... 35

Recuadro 1: La Cumbre en un vistazo 6
Recuadro 2: ¿Qué hay en la agenda de la Cumbre? 8
Recuadro 3: Qué es el multisectorialismo y porqué es un grave problema 10
Recuadro 4: Algunos de los actores clave de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la ONU 12
Recuadro 5: ¿La “historia” de la Cumbre dirigida desde Londres? 15
Recuadro 6: Soberanía alimentaria, Declaración del Foro de Nyéléni 2007. 17
Recuadro 7: Las “soluciones audaces” de la Cumbre alejan de la urgente necesidad transformar el sistema 18
Recuadro 8: Cómo infectaron los foros intergubernamentales las “soluciones basadas en la naturaleza” 19
Recuadro 9: El combo corporativo de ensueño: agricultura digital y compensaciones de carbono 22
Recuadro 10: La cumbre que necesitamos vs. la cumbre que está planeada. 28

Resumen

La Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios (FSS, por sus siglas en inglés), que se celebrará en la ciudad de Nueva York en el otoño de 2021 es la cumbre equivocada. No intenta resolver los problemas de la alimentación, sino promover un discurso que apunte a la cadena alimentaria industrial a expensas de otros sistemas alimentarios.

Los defensores de la Cumbre argumentan que el “sistema alimentario” está roto, que el crecimiento de la población y el cambio climático amenazan la alimentación de todo el mundo y que sólo los nuevos desarrollos tecnológicos pueden salvarnos. Es una narrativa cuidadosamente construida por quienes se benefician de ella. En realidad, esta cumbre busca que se expanda la producción industrial de alimentos controlada por las corporaciones.

La *Cumbre sobre Sistemas Alimentarios*, avalada por el Secretario General de Naciones Unidas, está diseñada para crear un momento político específico en el que se pueda avanzar en esa narrativa —un escenario en el que las corporaciones y los filántropos que las apoyan puedan presentarse como héroes, con soluciones “que cambien el juego” y que “acaben con el hambre y la malnutrición”. Se están haciendo promesas milagrosas sobre los beneficios de conceptos intencionadamente vagos como la “agricultura de precisión”, la “frontera digital”, la “producción favorable para la naturaleza”, la “agricultura climáticamente inteligente”, la “economía azul”, la “eliminación de riesgos” y el “redireccionamiento” de las formas de subsistencia agrícola y rural.

El propósito de esta Cumbre —que no producirá directamente políticas ni acuerdos globales— es establecer los parámetros y trayectorias que los gobiernos *elegirán* priorizar, promover y financiar en el futuro —y qué y a quiénes rechazarán.

Un análisis cuidadoso muestra que los argumentos que sustentan la Cumbre ignoran por completo problemas elementales del mundo real en el que vivimos. Ocultan el impacto que el imperialismo, el colonialismo y el racismo —y más recientemente la globalización

neoliberal— han tenido y siguen teniendo en las culturas alimentarias locales e indígenas de todo el mundo. Eluden el hecho de que son campesinos y campesinas quienes alimentan al 70% de la población mundial. Ignoran el conocido impacto que el sistema de producción de alimentos industrializado y homogenizado tiene en la salud de las personas. Intencionalmente distraen la atención de que es este mismo enfoque mecanicista el que ha causado múltiples crisis climáticas y ecológicas. Al examinar cuidadosamente los documentos de síntesis de la Cumbre, vemos que sus conclusiones no son tan progresistas como se pretenden.¹ Los partidarios de la Cumbre no tienen ninguna intención de cambiar el sistema económico que es la raíz de las crisis actuales. Su intención es afianzarlo y expandirlo, con consecuencias irreversibles.

En particular, la digitalización de la agricultura, que la Cumbre promueve, podría borrar en pocas generaciones conocimientos únicos sobre la producción de alimentos que tienen campesinas y campesinos y pueblos indígenas, eliminando así su posibilidad de soberanía alimentaria, independencia y capacidad de acción. Esto a su vez podría detonar procesos de deshabilitación agrícola, lo que agravaría la migración del campo a la ciudad y los problemas asociados de urbanización salvaje y miseria. La colonización de los océanos, discutida en la Cumbre como la “economía azul” también representa un problema para los ecosistemas marinos de todo el mundo y para las miles de comunidades que sobreviven de la pesca no industrial.

Necesitamos una cumbre totalmente diferente, que no busque secuestrar los sistemas alimentarios mundiales. Una verdadera cumbre cuestionaría el impacto del sistema alimentario industrial en la alimentación, la salud, el clima y la biodiversidad, y tendría como núcleo y fundamento los intereses y la participación significativa de comunidades y pueblos campesinos, agricultores familiares, pastores, pescadores, pueblos indígenas y agricultores urbanos, que son quienes alimentan a la inmensa mayoría de la población del planeta. Sus resultados tendrían que dar forma a las deliberaciones del Comité

de Seguridad Alimentaria de la ONU, que ya tiene el mandato (y la experiencia) de abordar las preocupaciones que el evento en Nueva York pretende

resolver, y cuenta con mecanismos bien establecidos para la participación y autoorganización de los titulares de derechos.

Introducción

En 2020, analizamos² tres iniciativas intergubernamentales distintas que podrían converger para cambiar radicalmente el sistema agrícola multilateral en favor de los intereses de las corporaciones:

- la propuesta de Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios
- la consolidación del sistema internacional de investigación agrícola que resultaría en el “CGIAR Único” (en inglés, “*One CGIAR*”)
- la creación de una Plataforma Internacional para la Alimentación y la Agricultura Digitales (originalmente propuesta como Consejo Digital Internacional para la Alimentación y la Agricultura)

Pronosticamos que la Cumbre proporcionaría el marco, el CGIAR sería el sistema de entrega y el producto final, Big Data de agricultura y alimentación. En 2021, incluso después de todo el trastorno causado por la pandemia, estos procesos están en marcha y la predicción se está cumpliendo. Vemos que estos tres procesos avanzan veloces en el plan de tomar control de los sistemas alimentarios mundiales, incluso mientras la pandemia sigue poniendo de cabeza la vida de todos. En conjunto, estos procesos están reforzando los intereses y el poder de las empresas sobre la alimentación y la agricultura, especialmente a través de las nuevas tecnologías digitales, que marginarán aun más a los agricultores en pequeña escala, los pueblos indígenas, los pescadores artesanales y los productores locales.

Cuando los grandes jefes de las compañías transnacionales de la alimentación como Unilever³ hablan sobre arreglar el “sistema alimentario roto”, cabe preguntarse a qué sistema alimentario se refieren realmente y a quién beneficia su reparación. El “sistema

alimentario roto” debería referirse específicamente a la cadena industrial de alimentos, esa parte del sistema alimentario mundial dominada por coproraciones, que depende de los insumos químicos y los combustibles fósiles, promueve la uniformidad de los cultivos y produce alimentos principalmente para el mercado de los países desarrollados y para las clases altas y medias del resto del mundo. La cadena agroindustrial no está simplemente rota, sino que es activamente dañina. Utiliza el 75% de las tierras agrícolas del mundo, consume al menos el 80% del agua dulce y es responsable de por lo menos el 90% de las emisiones de gases de efecto invernadero procedentes de la agricultura.⁴

Además, a pesar de lo que la industria alimentaria quiere hacernos creer, esta “cadena alimentaria” no es el sistema alimentario entero. De hecho, la narrativa del “sistema alimentario roto” de la Cumbre oscurece la realidad de la producción de alimentos para la mayor parte del mundo. El Grupo ETC estima que sólo el equivalente al 30% de la población mundial se alimenta principalmente por la cadena agroindustrial, mientras que el 70% restante obtiene sus alimentos principalmente de las redes alimentarias locales de agricultores en pequeña escala. La FAO va más allá y sugiere que más del 80% de los alimentos del mundo son producidos por las redes de familias campesinas.⁵ La cadena agroindustrial está rompiendo intencionalmente esta red alimentaria campesina. Cuando habla de “reparar” la cadena alimentaria, la Cumbre amenaza con socavar estos sistemas alimentarios más importantes, que funcionan, para apuntalar un sistema agroindustrial roto e irresponsable.

El “sistema alimentario” que la mayoría de las personas involucradas en la alimentación y la agricultura reconocen y respetan, apoya diversos enfoques para producir, procesar y distribuir alimentos, incluyendo

los sistemas tradicionales. Sin embargo, la Cumbre está apartando al mundo de este enfoque de una forma muy clara y deliberada, dirigiéndolo hacia una mayor intensificación de la cadena agroindustrial. Los arquitectos de la Cumbre han aprovechado su creciente influencia política y financiera dentro de Naciones Unidas para socavar la toma de decisiones multilateral y suplantarla con lo que llaman “gobernanza mundial de múltiples partes interesadas”, que en realidad encubre el avance de los intereses de las empresas transnacionales.

Las influencias negativas de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios, la confusión que crea su narrativa, el afianzamiento de los intereses corporativos, la división intencional que busca hacer entre los movimientos por la alimentación, se extienden a todo el mundo, pero en esta versión en castellano del análisis del Grupo ETC incluimos algunos ejemplos de cómo está ocurriendo en América Latina. El Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), con sede en Costa

Rica, ha sido el vocero de las posiciones convergentes que los estados latinoamericanos han hecho llegar a los organizadores de la Cumbre.

Como describimos en nuestro último comunicado, la Cumbre habría sido originalmente la culminación de varias rondas de negociaciones interconectadas con eventos y reuniones programadas originalmente para 2020. Pero los calendarios se han trastocado debido a la pandemia de COVID-19 y la mayoría de estos procesos se han prolongado hasta 2021 y 2022.

Éstos incluyen la COP-26 de la Convención Marco de las Naciones Unidas sobre el Cambio Climático (CMNUCC), que se celebrará en Glasgow (Reino Unido) y la COP-15 del Convenio de las Naciones Unidas sobre la Diversidad Biológica (CDB), que tendrá lugar en Kunming (China), así como la Plataforma Internacional para la Alimentación y la Agricultura Digitales, de próxima creación, y la reforma del sistema global de investigación agrícola mediante la consolidación de diferentes

Recuadro 1: La Cumbre en un vistazo

Narrativas y falsas soluciones

La pandemia mundial ha proporcionado una útil fachada para el “secuestro sutil” de los sistemas alimentarios globales y las instituciones relacionadas. Este secuestro está dirigido por las empresas transnacionales del sector agroalimentario, que cada vez están más vinculadas con los titanes de la tecnología. Las corporaciones promueven alianzas que representan sus intereses y cabildan en su nombre en la primera línea, elaborando sugerentes discursos que implican que su ruta es el único camino a seguir.

La clave de la narrativa que se está impulsando a través de la Cumbre y los procesos relacionados es la idea de que el sistema alimentario está completamente “roto” y hay que arreglarlo con la ayuda de las heroicas tecnologías y fórmulas corporativas. Es cierto que hay graves rupturas deben abordarse, pero la narrativa de la Cumbre ignora por completo cuestiones clave sobre quién es responsable de los procesos existentes que dañan el clima, el ambiente, los derechos humanos y el bienestar de las personas.

En la narrativa de la Cumbre no existen los devastadores impactos de la cadena agroindustrial al día de hoy.

La atención debe centrarse en el rol criminal de la cadena agroindustrial, que necesita una evaluación crítica —incluyendo su papel como causante de pandemias. La transformación fundamental que requieren los sistemas alimentarios no puede quedar en manos de quienes son responsables del daño en primer lugar. Tampoco debemos permitir que estos culpables aumenten su control sobre los sistemas alimentarios, utilizando la misma mentalidad que antes para desarrollar y desplegar nuevas herramientas tecnológicas a fin de extraer más recursos y cosechar cada vez más frutos financieros para sus accionistas.

¿Qué está en juego?

Seguir la agenda de la Cumbre, diseñada por las corporaciones, tendría terribles impactos negativos sobre la soberanía alimentaria y la biodiversidad agrícola y erosionaría rápidamente los sistemas de saberes desarrollados por campesinos y campesinas, comunidades locales y pueblos

partes del Grupo Consultivo de Investigación Agrícola Internacional (CGIAR, por sus siglas en inglés) bajo la presión de la Fundación Bill y Melinda Gates y la Fundación Rockefeller. En el momento de redactar este informe, la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios está prevista para septiembre de 2021. La cumbre sobre el clima está prevista para noviembre de 2021 y la de diversidad biológica probablemente se aplazará hasta 2022.

Teniendo en cuenta todo esto, se ha hecho evidente que algo muy significativo está en marcha en la gobernanza del sistema alimentario mundial, y este “algo” definitivamente favorece la agenda de los grandes financiadores, los gigantes de la agroindustria y de los datos masivos, como Amazon y Microsoft, que se están moviendo agresivamente hacia la alimentación, así como otros actores del Foro Económico Mundial de Davos.

Además, probablemente no sea una coincidencia que esta alineación emergente de actores globales esté entrando en los espacios de gobernanza de los

sistemas climáticos y alimentarios precisamente en el momento en que la ONU y las instituciones multilaterales relacionadas con la alimentación y la agricultura están en su punto más débil. Esto es resultado de la convergencia del recorte de recursos, el asenso de regímenes autritarios, las debilidades internas de las instituciones de la ONU y una marcada desorientación resultante del cambio al modo de negociación virtual en los procesos multilaterales.

Ya se trate de una coordinación intencional para golpear la gobernanza del clima, la salud, la biodiversidad y la alimentación o simplemente una confluencia de intereses y oportunismo favorable a las empresas, lo cierto es que una enorme cantidad de dinero y voluntad política está fluyendo hacia iniciativas que afianzarán el control de las corporaciones sobre los sistemas alimentarios, además de distraer de los cambios necesarios para producir mejoras genuinas en los mismos.

indígenas a través de generaciones de compartirlos, inter-cambiarlos y utilizarlos. En este momento de catástrofe climática y colapso de la biodiversidad, no podemos permitir que los sistemas de importancia crítica que realmente nos alimentan sean erróneamente caracterizados y capturados por empresas privadas con el fin de avanzar sus propios intereses.

Actores

- Agroindustria, empresas de datos masivos (Big Data), especuladores financieros
- Movimientos campesinos, sociedad civil
- Burocracia de la ONU, gobiernos
- Grandes financiadores que impulsan el modelo de agricultura industrial

Foros

La Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios (FSS, por sus siglas en inglés) ocurrirá en Nueva York en septiembre en torno a la 76ª sesión de la Asamblea General de la ONU. La cumbre preparatoria ocurrió del 26 al 28 de julio de 2021 en Roma y en línea.

Acciones

Los movimientos populares y la sociedad civil deben comprender las profundas implicaciones de la nueva agenda corporativa biotecnológica y digital (y biodigital) en la alimentación y la agricultura, así como el hecho de que la Cumbre está planeada como herramienta para establecer el marco político y diplomático para que avance esa agenda. También necesitamos deconstruir las falsas narrativas que se están utilizando para promoverla. Reafirmamos el papel clave de los sistemas alimentarios territoriales construidos desde abajo por las personas que ya alimentan a la mayoría de la población mundial. Esas comunidades y colectivos son responsables de la biodiversidad agrícola que proporciona la base de la alimentación mundial, mantiene la salud humana y de la naturaleza y evita un mayor caos climático. Tenemos que fortalecer los diversos sistemas agroecológicos campesinos y urbanos que constituyen colectivamente la vía para alcanzar la soberanía alimentaria y el derecho de los pueblos a definirla. Rechazamos la toma de control corporativa de los sistemas alimentarios mundiales basada en la tecnología digital y motivada por el lucro.

La cumbre y el “multisectorialismo”

Gran parte de las protestas de los grupos de la sociedad civil contra la Cumbre se han dirigido contra algo llamado “multisectorialismo” (conocido en inglés como “multi-stakeholderism”,⁶ adoptado por la Cumbre para sustituir al “multilateralismo”. Para quienes no están familiarizados con los procesos de gobernanza de la ONU, estas dos palabras que parecen similares pueden sonar arcanas y opacas; sin embargo, se utilizan para describir dos filosofías muy diferentes sobre cómo estructurar e implementar los procesos de gobernanza global y determinar en interés de quién funcionarán.

En el lenguaje de las Naciones Unidas, una “cumbre” es una reunión de los jefes de los Estados miembros de la ONU para deliberar y decidir sobre asuntos de importancia mundial, trazando pasos y caminos futuros a los que cada país se compromete a contribuir. Por lo general, en el sistema “multilateral” las propuestas para convocar una cumbre de la ONU proceden de un Estado miembro, un grupo de Estados miembros o una agrupación regional o política, y así ha ocurrido con las cumbres alimentarias de los

últimos 25 años. Las tareas de facilitar las deliberaciones entre los países y hacer posibles los procesos acordados suelen recaer en las agencias de la ONU responsables de áreas específicas de desarrollo —así, por ejemplo, la FAO sería la responsable de organizar una cumbre relacionada con la alimentación y la agricultura. Las cumbres alimentarias de 1996, 2002 y 2009, aunque no estuvieron exentas de controversias e influencia corporativa, fueron todas propuestas por Estados miembros y organizadas por la FAO.

Sin embargo, a diferencia de las anteriores, la propuesta de celebrar esta Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios no provino de ningún Estado miembro de la ONU, y su origen es objeto de controversia. La historia “oficial” es que fue concebida por el Secretario General de la ONU, António Guterres, en conversaciones con la dirección de las agencias alimentarias con sede en Roma⁷ durante la sesión del Foro Político de Alto Nivel sobre Desarrollo Sostenible (HLPF, por sus siglas en inglés) en julio de 2019.⁸ Fue anunciada oficialmente por Guterres en su discurso del Día Mundial de la Alimentación el 16 de octubre de 2019.⁹

Recuadro 2: ¿Qué hay en la agenda de la Cumbre?

¿Qué hay en la agenda de la Cumbre?

- El cambio climático como oportunidad de mercado
- Soluciones/producción “favorables para la naturaleza”
- Biotecnología
- Digitalización de la alimentación y la agricultura
- Proteína/carne sintética
- Otras tecnologías de la “Cuarta Revolución Industrial”, como BECCS (bioenergía con captura y almacenamiento de carbono)
- Institucionalización de la influencia y participación de las corporaciones en la elaboración de políticas alimentarias y agrícolas
- “Reconstruir mejor” en términos de recuperación económica neoliberal de la pandemia de COVID-19

¿Qué falta?

- Soberanía alimentaria
- Derechos humanos
- Soberanía y derechos indígenas
- Derechos de la tierra
- Justicia racial
- Contrarrestar la represión y el desplazamiento de campesinos, pueblos indígenas y comunidades marginadas
- El impacto de la concentración corporativa en los sistemas alimentarios

Sin embargo, curiosamente, un mes antes de la sesión del HLPF, el 12 de junio de 2019, el británico David Nabarro, un burócrata de alto nivel de la ONU (véase el recuadro 3 más abajo), hizo un anuncio en la conferencia anual EAT, en Estocolmo, de que se celebraría una Cumbre Mundial sobre los Sistemas Alimentarios en 2021, a la que se refirió como un “secreto”.¹⁰ Además, el 18 de junio de 2019 se difundió en algunos círculos una nota conceptual anónima de la Cumbre propuesta.

Si se cree en la versión oficial, independientemente de la ilógica secuencia de eventos, la Cumbre sería una iniciativa de los burócratas de la ONU, sin la participación de los Estados miembros. Esto significa que no es un producto del multilateralismo. Contraviene un principio básico del multilateralismo dentro de la ONU de “un país, un voto” donde cada Estado miembro, independientemente de su poder económico, tiene derecho a participar en todas las decisiones y a ser tratado con igualdad.

Otra anomalía en el relato oficial es que el 13 de junio de 2019, también justo antes de la sesión del HLPF, se firmó un Memorando de Entendimiento que establece un Marco de Asociación Estratégica entre la Oficina del Secretario General de la ONU y el Foro Económico Mundial (FEM), una organización empresarial mundial.¹¹ Aunque el Memorando de Entendimiento no es vinculante y no cubre específicamente los sistemas alimentarios o la agricultura, persisten los rumores de que fue el FEM quien le planteó la idea de una Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios al Secretario General de la ONU.¹²

El Foro Económico Mundial no es un Estado miembro de la ONU. Sin embargo, no cabe duda de la influencia que ha logrado construir dentro de la ONU y del hecho de que muchos Estados miembros parecen considerar prestigioso ser invitados al carnaval anual de invierno del Foro en Davos. A pesar de no tener vergüenza de que su propia dirección esté formada por

un pequeño número de megacorporaciones, el FEM ha promovido sistemáticamente el modelo de gobernanza de las múltiples partes interesadas (multisectorialismo) como un enfoque alternativo válido no sólo para asesorar a los gobiernos, sino para la misma cooperación internacional. Esto se ve respaldado por el hecho de que, un año antes del anuncio de la Cumbre, el FEM fue uno de los cinco colaboradores del proceso llamado “Food Systems Dialogues”¹³ que organizó reuniones regionales e internacionales sobre cuestiones alimentarias entre elaboradores de políticas y partes interesadas en los sistemas alimentarios. Este proceso sirvió como plantilla para el diseño de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios.

El posterior anuncio de Guterres en diciembre de 2019 de que Agnes Kalibata sería la enviada especial para la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021¹⁴ confirmó las dudas generalizadas sobre el origen de la Cumbre. La Dra. Kalibata ha sido la presidenta de la Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA, por sus siglas en inglés) desde 2014. AGRA fue creada y ha sido financiada principalmente por la Fundación Bill y Melinda Gates, que ha desempeñado un papel activo en el intento de industrializar el panorama alimentario y agrícola de África. Las fuentes dicen que la Dra. Kalibata fue sugerida al Secretario General de la ONU por las fundaciones Gates y Rockefeller en un esfuerzo por dar forma al proceso y a los resultados de la Cumbre.

Tanto si es una idea unilateral de los burócratas de la ONU como si ha sido impuesta a instancias del Foro Económico Mundial, esta Cumbre se aleja notablemente de la tradición establecida por las anteriores cumbres mundiales sobre la alimentación, que desarrollaron decisiones verdaderamente intergubernamentales influidas por organizaciones de base y por la sociedad civil a través de procesos incluyentes y participativos que acordaron promover la realización del derecho a una alimentación adecuada para todos.

Recuadro 3: Qué es el multisectorialismo y porqué es un grave problema

La *gobernanza de múltiples partes interesadas* ha aparecido en los procesos de elaboración de políticas públicas en los últimos 30 años. Empezó a establecerse en la ONU tras la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo (también conocida como la Cumbre de la Tierra) celebrada en 1992 en Río de Janeiro, con el reconocimiento de nueve “grupos o partes principales”.¹⁵ Sin embargo, estas nueve divisiones desviaron la atención y desdibujaron el estatus relativo de los verdaderos grupos titulares de derechos, que defienden los derechos y los bienes públicos, como las mujeres, los campesinos, los trabajadores y los jóvenes. A la vuelta de 30 años, los reales detentores de los derechos son agrupados con muchos otros sectores incluyendo los enfocados en intereses lucrativos, como el comercio y la industria. El enfoque de múltiples partes interesadas no reconoce los desequilibrios estructurales, la desigualdad de condiciones y los conflictos de intereses, y ahora la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios parece querer llevar esta forma de participación a un nivel extremo para permitir el control total de las empresas en los procesos de gobernanza.

De allí que se abandone la referencia a las “múltiples partes interesadas” y los grupos de la sociedad civil comiencen a usar el apelativo de *multisectorialismo* para nombrar un proceso totalmente excluyente. En corto: el multisectorialismo no propicia la toma de decisiones democrática por parte de los gobiernos dentro de los procesos de la ONU.¹⁶

El multisectorialismo en el que se basa la Cumbre y los procesos conexos no debe sustituir al multilateralismo en la elaboración de políticas mundiales. Por muy defectuosos que sean, la mayoría de los gobiernos tienen el deber de actuar en beneficio de los ciudadanos y, en última instancia, tienen que rendir cuentas ante ellos. Las corporaciones sólo deben rendir cuentas a sus accionistas y por lo general están obligadas a proteger los intereses de éstos. Con tanto en juego, la organizaciones y los movimientos sociales, y especialmente los productores y consumidores de alimentos, deben evitar que los gobiernos permitan a las corporaciones tomar el control de la gobernanza mundial de los sistemas alimentarios con la anuencia de la ONU.

Intento de socavar el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial

Tras la crisis alimentaria mundial de octubre de 2009, los Estados miembros de la ONU acordaron por unanimidad reformar el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), creado originalmente en 1974, para garantizar que fuera “la principal plataforma internacional, intergubernamental e incluyente para una amplia gama de partes interesadas comprometidas con trabajar de manera conjunta para eliminar el hambre y garantizar la seguridad alimentaria y la nutrición para todos”.¹⁷

Sin embargo, el mandato del CSA para abordar los retos y las posibles amenazas a la seguridad alimentaria mundial está siendo socavado por la Cumbre. En lugar de basarse en la década de legitimidad que el CSA ha ganado entre diversos actores sociales y partes interesadas, incluyendo gobiernos, la Cumbre

está intentando establecer su propia estructura para reemplazarlo.

Por ejemplo, la Cumbre creó un Grupo Científico cuyo mandato se superpone en gran medida con el papel del Grupo de Alto Nivel de Expertos en Seguridad Alimentaria y Nutrición (conocido como GANESAN) del Comité de Seguridad Alimentaria. Aunque sus mandatos puedan coincidir en aspectos, las características y composición de cada grupo son muy diferentes. Por ejemplo, el GANESAN no limita la definición de su función a los procedimientos científicos sino que reconoce los diferentes tipos de conocimientos necesarios para gobernar los sistemas alimentarios.

Pero el Grupo Científico de la Cumbre tiene un enfoque deliberadamente estrecho, que le da prioridad

a los conocimientos tecnocráticos y economicistas. Considerado clave en la estructura de la Cumbre, el Grupo Científico está compuesto por académicos con prestigio tanto del Norte como del Sur, que tienen la misión de garantizar que la ciencia que sustenta la Cumbre sea “robusta, amplia e independiente” para informar las recomendaciones y “aclarar el nivel de ambición y los compromisos que surjan del proceso”. En el Grupo Científico de la Cumbre sólo dos o tres de sus miembros tienen formación en ciencias sociales (y ninguno en humanidades), lo cual nos indica el tipo de asesoramiento que dará el grupo.¹⁸

Ignorar activamente las estructuras de experiencia existentes en el CSA podría tener impactos más allá de la vida de la propia Cumbre. Los arquitectos de la Cumbre parecen soñar con un tipo de gobernanza racionalizada de los sistemas alimentarios en la que los datos masivos y los conocimientos científicos proporcionen recetas tecnocráticas para el sistema alimentario mundial, que puedan aplicarse rápidamente sin tener que tomar en cuenta los complicados factores ecológicos, políticos, culturales, socioeconómicos o de derechos humanos.

En una reciente nota informativa, el Panel Internacional de Expertos en Sistemas Alimentarios Sostenibles (conocido como IPES-Food) advirtió que un pequeño grupo está intentando utilizar la Cumbre como plataforma de lanzamiento de un nuevo panel

mundial de expertos en alimentación, descrito como un “IPCC para la alimentación”, que podría desbancar por completo al GANESAN y a las estructuras de conocimiento del Comité de Seguridad Alimentaria. El IPES-Food describe al Grupo Científico de la Cumbre como un “experimento inicial” para una propuesta de nueva interfaz entre ciencia y política. Se señala que esto es motivo de gran preocupación, ya que “se queda corto en varios sentidos: no es transparente; presenta desequilibrios en su composición y está sesgado en su perspectiva y en sus fuentes de conocimiento; no presta suficiente atención a las relaciones entre los sistemas alimentarios y la sociedad; y persigue una agenda de ‘tecnología e innovación’ orientada a las empresas”.¹⁹

Además, en mayo de 2021, los propios miembros del GANESAN cuestionaron la recomendación anticipada de la Cumbre para el establecimiento de una nueva interfaz entre ciencia y política para los sistemas alimentarios.²⁰ En una carta abierta, observaron explícitamente que la propuesta es como reinventar la rueda y podría dar lugar a la duplicación y mayor fragmentación de la gobernanza de la política alimentaria mundial. Podrían haber dicho que la Cumbre no sólo está reinventando la rueda, sino todo el carro, en términos de control sobre la narrativa general, la agenda y las palancas de poder relacionadas con la alimentación y la agricultura.

Recuadro 4: Algunos de los actores clave de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios

Agnes Kalibata fue nombrada “enviada especial” del Secretario General de la ONU a la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021 para “dirigir” y “orientar” el proceso en cooperación con las agencias basadas en Roma. Sin embargo, la Dra. Kalibata tiene un claro conflicto de intereses.²¹ Desde 2014, la Dra. Kalibata es presidenta de la Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA), una organización que representa y promueve los intereses de la agroindustria en el continente africano,²² fundada y hasta ahora financiada principalmente por la Fundación Bill y Melinda Gates. Sin embargo, un investigador que sigue de cerca a AGRA ha observado que necesita reponer su financiación y que aprovechará la Cumbre para recaudar fondos. Esto ha sido ampliamente cuestionado por las organizaciones de la sociedad civil.²³ La Dra. Kalibata también forma parte de varias juntas, consejos y comisiones vinculadas a empresas, como el Consejo de la Agenda Global del Foro Económico Mundial (FEM), la Coalición para la Alimentación y el Uso del Suelo (FOLU, por sus siglas en inglés), la Arquitectura para Transacciones REDD+ (ART, por sus siglas en inglés) y la Corporación Internacional para el Desarrollo de Fertilizantes (IFDC, por sus siglas en inglés).²⁴

David Nabarro es uno de los principales artífices de la Cumbre. Es un especialista en desarrollo internacional que ha ocupado diversos cargos en la Organización Mundial de la Salud (OMS) y en la sede de la ONU. Está muy cerca de las empresas y la industria, y asesora al Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible (WBCSD, por sus siglas en inglés) en cuestiones de sistemas alimentarios.²⁵ También desempeña un papel clave en otras coaliciones empresariales y entidades que participan activamente en la Cumbre, a saber, 4SD (Habilidades, Sistemas y Sinergias para el Desarrollo Sostenible),²⁶ FOLU (Coalición para la Alimentación y el Uso del Suelo) y SYSTEMIQ (una pequeña pero influyente consultoría de negocios con sede en Londres que formó y acoge a FOLU).²⁷ Con base en el Imperial College de Londres, fue designado por el Secretario General de la ONU para liderar el movimiento Scaling Up Nutrition (SUN), que, al igual que la Cumbre, fue criticado por su liderazgo verticalista

y elitista, por aumentar la influencia del sector privado en la elaboración de políticas y por proponer soluciones tecnológicas en lugar de enfocarse en las causas estructurales de la malnutrición.²⁸

El Secretario General de la ONU, António Guterres, ex primer ministro de Portugal, se convirtió en el noveno Secretario General de la ONU en 2017. En su primer año como Secretario General de la ONU, Guterres desarrolló su agenda de políticas sobre tecnologías de frontera y convocó un panel de alto nivel sobre cooperación digital copresidido por Jack Ma, de Alibaba, y Melinda Gates, de Microsoft, que presentó recomendaciones para avanzar en la gobernanza de las múltiples partes interesadas en la esfera digital. Guterres también presidió la asociación entre la ONU y el FEM,²⁹ que ha contribuido a la creciente toma de control de la ONU por parte de las empresas.

Joachim von Braun, presidente del Grupo Científico de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios, es director del Centro de Investigación para el Desarrollo (ZEF) de la Universidad de Bonn. De 2002 a 2009 ocupó el cargo de director general del Instituto Internacional de Investigación sobre Políticas Alimentarias (IFPRI, por sus siglas en inglés), un centro de investigación del CGIAR.³⁰ Uno de los mayores financiadores del CGIAR es la Fundación Bill y Melinda Gates y una de las últimas novedades en la estructura del CGIAR ha sido la centralización de sus diferentes centros en una sola entidad, una medida impulsada por la Fundación Bill y Melinda Gates, el Banco Mundial y los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido.³¹ El Dr. von Braun es miembro de la junta directiva de la Alianza para la Revolución Verde en África (AGRA).

Aunque el **Foro Económico Mundial (FEM)** se proclama a sí mismo como una plataforma de múltiples partes interesadas “comprometida con mejorar el estado del mundo”,³² sus miembros y su junta directiva³³ son abrumadoramente representativos de los intereses corporativos y los promueven. Está formado por las mil corporaciones más grandes del mundo, además de otros socios.³⁴ Entre los miembros

del consejo se encuentran Mukesh Ambani, presidente de Reliance y el hombre más rico de la India; Laurence D. Fink, director general de Blackrock; y Mark Schneider, director general de Nestlé.³⁵ Estas empresas son conocidas por su historial en materia de derechos humanos,³⁶ evasión fiscal³⁷ y daños ecológicos.³⁸ En su última reunión anual, que tuvo lugar en 2020, el FEM contó con 3 mil participantes de todo el mundo, entre los que se encontraban poderosos líderes políticos como Donald Trump, Han Zheng, Angela Merkel, y representantes de organizaciones internacionales como António Guterres, Kristalina Georgieva, Christine Lagarde³⁹ y muchos otros. Se reunieron para debatir sobre el “capitalismo de las partes interesadas”, tal y como se presenta en el “Manifiesto de Davos”.⁴⁰ La influencia del FEM es evidente en el acuerdo de asociación estratégica FEM-ONU, que ha sido criticado por muchas organizaciones de la sociedad civil por considerar que proporcionaría a los intereses corporativos un conveniente acceso dentro de la ONU, y porque reduce la transparencia y la naturaleza imparcial de la ONU.⁴¹ Sean de Cleene, miembro del Comité Ejecutivo del FEM y responsable de *Future of Food* del FEM, fue vicepresidente de AGRA y también fue vicepresidente de Iniciativas Globales, Estrategia y Desarrollo Empresarial del gigante de los fertilizantes Yara.

La Alianza para una Revolución Verde en África (AGRA) se creó en 2006 con financiación de la Fundación Bill y Melinda Gates y la Fundación Rockefeller. Desde entonces, también ha recibido fondos de Estados Unidos, Reino Unido y otros países, como Alemania. El plan de AGRA era introducir una Revolución Verde en África mediante el uso de semillas comerciales de alto rendimiento, fertilizantes sintéticos y pesticidas para abordar la seguridad alimentaria y la nutrición en los hogares de los agricultores pobres. Hay muchas pruebas de que AGRA no ha llegado a un gran número de agricultores y, de hecho, el periodo de AGRA ha sido testigo de un aumento del número de personas desnutridas en los países objetivo.⁴² Además del papel de la Dra. Kalibata como presidenta de AGRA (véase más arriba), el jefe de gabinete de la Dra. Kalibata como enviada especial, Adam Gerstenmier, también es el jefe de relaciones internacionales y estrategia de AGRA. Gerstenmier fue director general del Foro de la Revolución Verde Africana⁴³ y ex jefe de personal de la Fundación Bill y Melinda Gates.⁴⁴

La Coalición para la Alimentación y el Uso del Suelo (FOLU, como se conoce en inglés) fue creada en 2017 por la empresa de fertilizantes Yara y la multinacional Unilever, dos de los peores contaminantes dentro del sector agroalimentario. Más tarde, fue cedida a SYSTEMIQ para su gestión.⁴⁵ Los socios principales de FOLU son AGRA, EAT, la Alianza Global para la Mejora de la Nutrición (GAIN), el Instituto Internacional de Análisis de Sistemas Aplicados (IIASA), la Red de Soluciones para el Desarrollo Sostenible (SDSN), SYSTEMIQ, el Consejo Empresarial Mundial para el Desarrollo Sostenible (WBCSD), la Organización Mundial de Agricultores (WFO) y el Instituto de Recursos Mundiales (WRI). Entre sus financiadores se encuentran actualmente la Fundación Gordon y Betty Moore, la Fundación MAVA, la Iniciativa Internacional del Clima y los Bosques de Noruega (NICFI) y el Departamento de Desarrollo Internacional del Reino Unido (DFID). FOLU aboga por la agricultura de precisión, la edición genética, las soluciones basadas en la naturaleza⁴⁶ y otras soluciones técnicas de mercado, promovidas por las grandes empresas, para problemas históricos y políticos complejos. Estos remiendos técnicos refuerzan las relaciones desiguales arraigadas en nuestros sistemas alimentarios.

Farming First, que se describe a sí misma como una coalición mundial para el desarrollo agrícola sostenible, cuenta con el apoyo de las asociaciones industriales Croplife, la Asociación Internacional de Fertilizantes (IFA) y la Federación Internacional de Semillas (ISF), y de coaliciones como la Alianza Mundial para la Mejora de la Nutrición (GAIN) y la Organización Mundial de Agricultores (WFO).⁴⁷ La organización está a cargo de Marchmont Communications, una firma especializada de relaciones públicas con sede en Londres que también se encarga de las comunicaciones oficiales de la secretaría de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios.

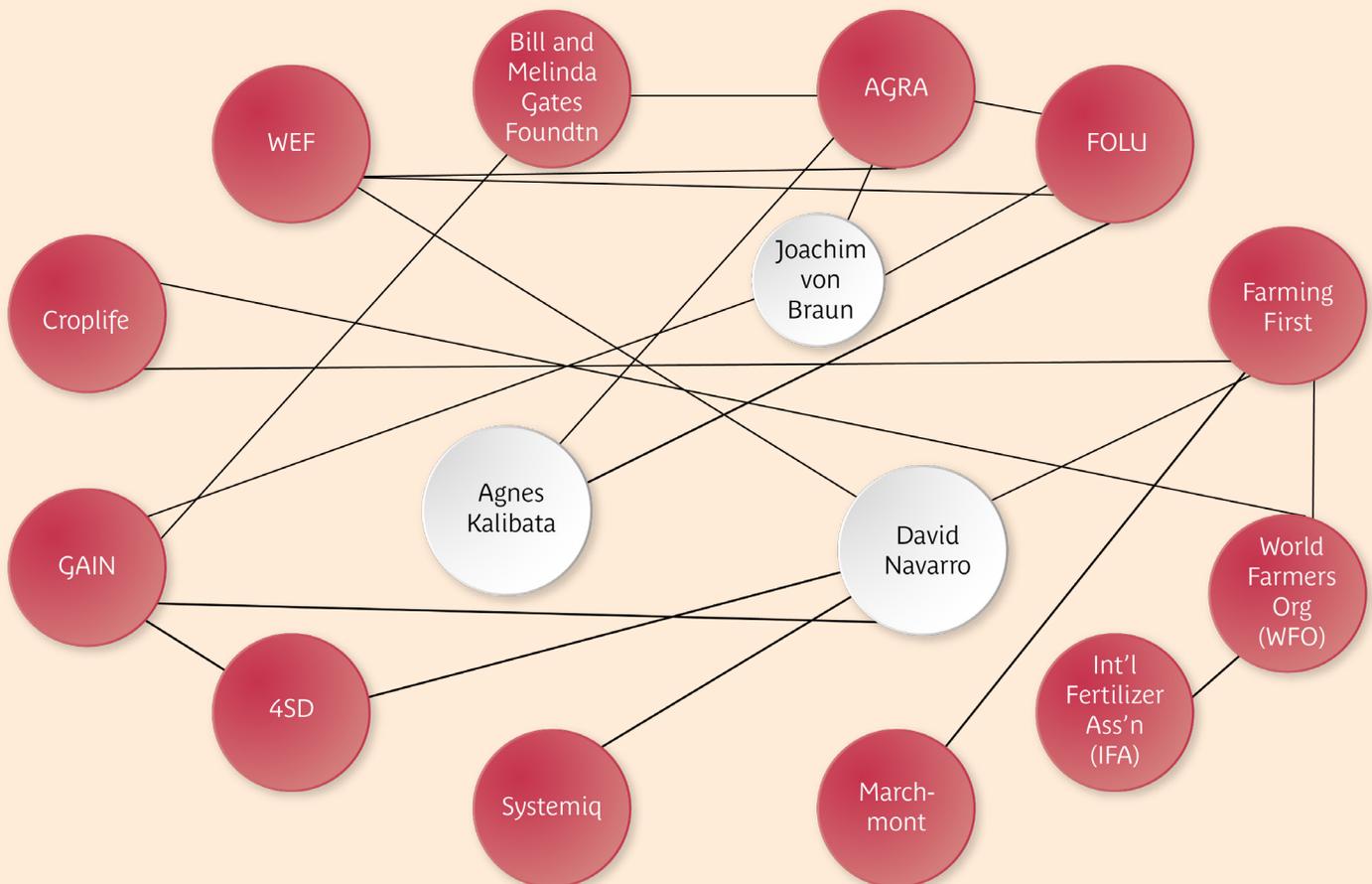
4SD es una empresa social con sede en Ginebra que proporciona herramientas a los elaboradores de políticas para alcanzar los objetivos de desarrollo sostenible de 2030. Fue establecida por David Nabarro, que es su director estratégico.⁴⁸ 4SD desarrolló el enfoque de diálogo de tres niveles de la Cumbre: 1) Diálogos de la Cumbre Mundial, 2) Diálogos de los Estados Miembros y 3) Diálogos Independientes. La

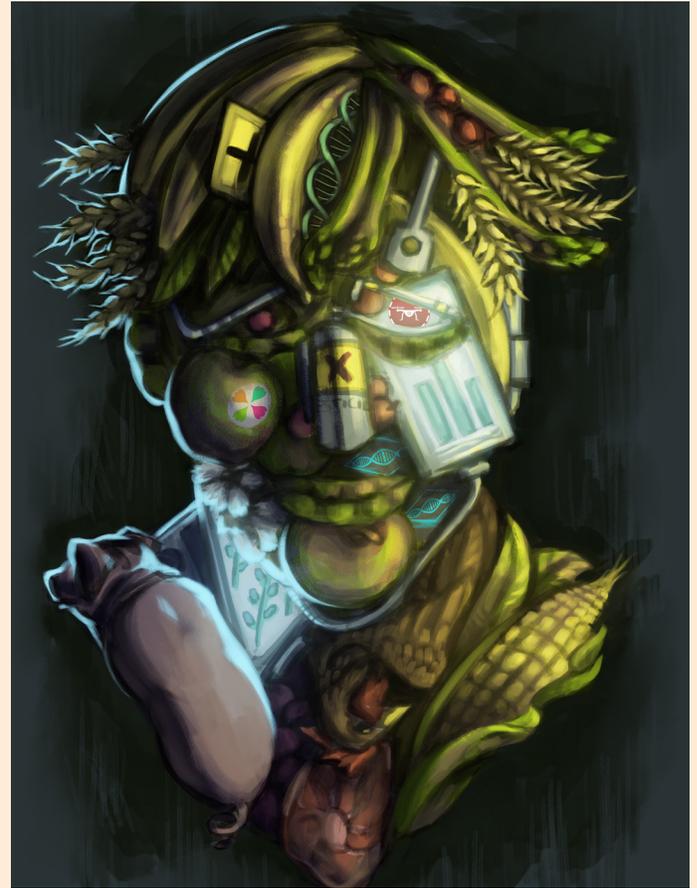
Cumbre admite que este diseño se inspiró explícitamente en el Diálogo sobre Sistemas Alimentarios encabezado por el FEM, FOLU, WBCSD, EAT y GAIN en 2018.⁴⁹

La Fundación Rockefeller se creó en 1913 para invertir ganancias del petróleo de John D. Rockefeller en salud, medicina, educación, ciencias sociales, agricultura y ciencias naturales.⁵⁰ La Revolución Verde tiene vínculos históricos con la Fundación Rockefeller, que contribuyó a financiarla en México e India. En 2006, la Fundación publicó *“Africa’s Turn: A New Green Revolution for the 21st Century”* [“El turno de África: Una nueva revolución verde para el siglo XXI”], que ponía de manifiesto la ineficiencia de las explotaciones agrícolas africanas y proponía, como siempre ha hecho, variedades de semillas de alto rendimiento y fertilizantes mejorados.⁵¹ La Fundación Rockefeller siempre ha apoyado los esfuerzos por introducir las tecnologías de la Revolución Verde para hacer frente al hambre, sin importar el conocido fracaso de este enfoque, con sus adversos impactos ecológicos y sociales.

La Fundación Bill y Melinda Gates (BMGF) es una fundación filantropocapitalista⁵² creada en el año 2000, conocida por sus intentos de ganar influencia en los sectores de la salud y la agricultura,⁵³ entre otros, mediante el apoyo financiero a los mismos. La Fundación no cuestiona las estructuras de poder que han conducido a la pobreza y la desigualdad generalizadas, sino que refuerza la dependencia económica y tecnológica de los países en desarrollo con respecto a Estados Unidos y Europa.⁵⁴ Bill Gates también es conocido por esforzarse en garantizar la continuidad de las ganancias corporativas mediante el uso de patentes internacionales y por negarse a apoyar políticas alternativas de salud pública —por ejemplo, se opuso a liberar las patentes de la vacuna COVID-19 para facilitar la vacunación mundial.⁵⁵ Conocido también por ser el mayor propietario privado de tierras agrícolas en Estados Unidos,⁵⁶ Bill Gates ha estado detrás de los esfuerzos por centralizar el CGIAR y obtener el control del suministro de semillas.

La “camarilla” de la Cumbre: intereses entrelazados





“Vertumnus”, a la izquierda, fue pintado por Guiseppe Arcimboldo en 1591 y es un retrato del emperador del Sacro Imperio Romano Germánico Rodolfo II. Se utilizó como portada de la primera edición impresa del Tratado Internacional sobre los Recursos Fitogenéticos para la Alimentación y la Agricultura, adoptado en 2001. Veinte años después, el Reino Unido, dirigido por Boris Johnson, está ayudando a tejer una historia que apuntala y expande el cadena alimentaria industrial a expensas de otros sistemas alimentarios.

Ilustración de la derecha, Charley Hall, basada en una idea del Grupo ETC

Recuadro 5: ¿La “historia” de la Cumbre dirigida desde Londres?

Hay otro actor clave entre los bastidores de la Cumbre: Londres. Ciertamente, el arquitecto clave de la Cumbre, **David Nabarro**, tiene en Londres su base política. Trabaja con el Imperial College y como asesor principal del poderoso “think tank” londinense SYSTEMIQ, que a su vez está dirigido por dos gigantes del establishment británico, Lord Turner (que dirigió la Confederación de la Industria Británica del Reino Unido) y Sir David King (antiguo asesor científico en jefe del gobierno británico).

SYSTEMIQ fue creada por dos antiguos ejecutivos de McKinsey Management en 2016 y fue certificada como “B Corp” en 2018.⁵⁷ Se dedica a acelerar el cumplimiento del Acuerdo de París y los Objetivos de Desarrollo

Sostenible de la ONU “transformando los mercados, los modelos de negocio y las clases de activos en el uso del suelo, la energía limpia y los materiales”.⁵⁸ Al igual que todos los demás actores que lideran la Cumbre, los modelos que propone para abordar la crisis climática dependen en gran medida de soluciones de mercado respaldadas por las empresas y de un enfoque de asociaciones de múltiples partes interesadas.⁵⁹ SYSTEMIQ encabezó la creación de la Coalición para la Alimentación y el Uso del Suelo (FOLU),⁶⁰ administra su sitio web y alberga su oficina.⁶¹

La firma privada de relaciones públicas **Marchmont Communications**, con sede en Londres, es la encargada de presentar

la imagen y la narrativa de la Cumbre. Marchmont alberga la secretaría de Farming First⁶² y entre sus clientes se encuentran los centros del CGIAR, el Grupo del Banco Mundial y Croplife,⁶³ el grupo de presión de la industria de la biotecnología de cultivos y productos agroquímicos. El propietario de Marchmont, antiguo presidente de la mesa directiva y actual director, Michael Hoevel, está identificado como coordinador de Farming First.⁶⁴

Londres también es relevante en un sentido más amplio: respalda la narrativa que une a las cumbres sobre el clima, la biodiversidad y los alimentos en torno a la idea de las “soluciones basadas en la naturaleza” o “soluciones climáticas naturales”.⁶⁵ El Gobierno de Boris Johnson parece decidido a restablecer Londres como centro mundial de especulación sobre el carbono, la biodiversidad y los activos alimentarios y a reavivar la suerte de su sector financiero post-Brexit en torno a la tecnología y las finanzas verdes.⁶⁶

Una cumbre para destruir la soberanía alimentaria

¿Para qué sirve una cumbre mundial sobre la alimentación? La primera Cumbre sobre la Alimentación, celebrada en 1996, resultó de la presión pública para hacer frente a la grave profanación moral que supone el hambre y para consagrar el derecho a la alimentación, tal y como exigía la sociedad civil. La Cumbre sobre la Alimentación de 2008 se convocó para hacer frente a la crisis de los precios de los alimentos y a la espiral del hambre provocada por el uso de la producción de cereales para agrocombustibles industriales en lugar de alimentos. Pero esta Cumbre de 2021 ha ampliado y cambiado el enfoque, situándolo dentro de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS). Aunque el segundo ODS pide hambre cero y sistemas alimentarios sostenibles, este acercamiento más amplio tipo “bufet” que abarca todos los ODS abre una puerta para que los responsables de la toma de decisiones pierdan el enfoque concentrado en los sistemas alimentarios, al crear una gama de opciones tecnocráticas despolitizadas y de indicadores fáciles de manipular que supuestamente abordan diversos problemas globales.

El uso del término “sistemas alimentarios” también supone un cambio importante respecto a las cumbres alimentarias anteriores, con el que la sociedad civil debe tener cuidado. Aunque los movimientos por la alimentación llevan mucho tiempo abogando por un enfoque de “sistemas alimentarios” para abordar los problemas interrelacionados de la salud, el hambre, los derechos, la ecología, la economía, la desigualdad,

así como la infinita diversidad planetaria de formas de producir alimentos, es preocupante que la aplicación de una perspectiva tecnocrática de los “sistemas alimentarios” en la Cumbre haya desplazado a la seguridad alimentaria y al hambre como el enfoque moral definitorio de los debates y la toma de decisiones sobre los sistemas alimentarios.⁶⁷

Las empresas que pretenden promover sus intereses comerciales también se están aprovechando de las crisis actuales. Por ejemplo, el sitio web de la Cumbre y sus páginas “sobre nosotros” destacan el cambio climático y las pandemias como factores clave que sustentan la necesidad de sus “soluciones innovadoras”. De este modo, el trasfondo de la narrativa que se proyecta es que los problemas actuales del sistema alimentario tienen su origen en choques externos más recientes, lo que permite ignorar los problemas estructurales más profundos del neocolonialismo, las relaciones de poder entre el Norte y el Sur, un régimen comercial mundial desigual, la concentración corporativa y la desigualdad estructural.

Además, y quizás no sea sorprendente, la Cumbre no llama la atención sobre el hecho de que el sistema agroindustrial es el principal factor que impulsa tanto el cambio climático como las pandemias. En su lugar, se promueve un enfoque lustroso sobre la aplicación de remiendos técnicos y el cumplimiento de las metas de los indicadores vinculados a los objetivos técnicos como una forma de “empujar” nuestros sistemas

alimentarios de vuelta a una puntuación supuestamente “perfecta” —algo en lo que las grandes empresas y los gobiernos pueden colaborar sin enfrentarse

a preguntas incómodas. Esto es la antítesis de la soberanía alimentaria.

Las trampas que hay que tener en cuenta “al interior” de la Cumbre

Aunque muchos movimientos por la alimentación y la sociedad civil le han dado la espalda a la farsa que es la Cumbre, algunos grupos han optado por “entrar” en el proceso con la esperanza de conseguir mayor apoyo político internacional para visiones más transformadoras, sostenibles y equitativas en relación con la alimentación,

notablemente países africanos, seguramente por la influencia directa de Agnes Kalibata en la política continental, y en contraste, notablemente pocas organizaciones latinoamericanas. Quienes lo han hecho tienen que enfrentarse a dos retos inusuales que surgen del marco que el Foro Económico Mundial dio a la Cumbre.

Recuadro 6: Soberanía alimentaria, Declaración del Foro de Nyéléni 2007⁶⁸

La soberanía alimentaria es el derecho de los pueblos a alimentos nutritivos y culturalmente adecuados, accesibles, producidos de forma sostenible y ecológica, y su derecho a decidir su propio sistema alimentario y productivo. Esto pone a aquellos que producen, distribuyen y consumen alimentos en el corazón de los sistemas y políticas alimentarias, por encima de las exigencias de los mercados y de las empresas. Defiende los intereses de, e incluye a, las futuras generaciones. Ofrece una estrategia para resistir y desmantelar el comercio libre y corporativo y el régimen alimentario actual, y para encauzar los sistemas alimentarios, agrícolas, pastoriles y de pesca para que pasen a estar gestionados por los productores y productoras locales. La soberanía alimentaria da prioridad a las economías locales y a los mercados locales y nacionales, y otorga el poder

a los campesinos y campesinas y a la agricultura familiar, la pesca artesanal y el pastoreo tradicional, y coloca la producción alimentaria, la distribución y el consumo sobre la base de la sostenibilidad medioambiental, social y económica. La soberanía alimentaria promueve el comercio transparente, que garantiza ingresos dignos para todos los pueblos, y los derechos de los consumidores para controlar su propia alimentación y nutrición. Garantiza que los derechos de acceso y a la gestión de la tierra, los territorios, las aguas, las semillas, el ganado y la biodiversidad, estén en manos de aquellos que producen los alimentos. La soberanía alimentaría supone nuevas relaciones sociales libres de opresión y desigualdades entre los hombres y mujeres, pueblos, grupos raciales, clases sociales y generaciones.

Las políticas públicas pueden desarrollarse igual que las propuestas de negocios: Los arquitectos de la Cumbre completan su narrativa del “sistema alimentario roto” —la víctima— con una propuesta de “soluciones audaces” que “cambian el juego”. Esta combinación de “sistemas rotos”, “disrupción” y “soluciones audaces” es un ejemplo perfecto de la adhesión de la

Cumbre a la lógica, los valores y el lenguaje corporativos de la multitud neoliberal agrupada en torno al Foro Económico Mundial.

Las cinco “vías de acción” de la Cumbre —garantizar el acceso a alimentos sanos y nutritivos para todos; adoptar modalidades de consumo sostenibles; impulsar la producción favorable a la naturaleza; promover

medios de vida equitativos; y crear resiliencia ante las vulnerabilidades, las conmociones y las tensiones— pueden sonar como resultados deseables, pero no es probable que conduzcan a los cambios que describen, ya que la Cumbre no intenta explorar el trasfondo de los desafíos sistémicos ni identificar alternativas sistémicas verdaderamente transformadoras.

En lugar de eso, han abierto la puerta a una lluvia de ideas de “soluciones audaces” que podrían tener más éxito entre los inversionistas (y los gobiernos que buscan sustituir el gasto público por la inversión privada). El trasfondo de este enfoque es que el “remiendo” necesario

para nuestro sistema roto puede venir de una ráfaga de balas de plata tecnológicas que de alguna manera nos harán superar las pandemias y la crisis del cambio climático. La Cumbre no busca un reequilibrio fundamental del poder, la gobernanza, la economía o la visión del mundo.

Jerga nueva pero neoliberal: Los movimientos por la alimentación también han tenido que sortear una nueva terminología en los debates sobre política alimentaria, incluyendo términos como “soluciones basadas en la naturaleza” y “producción favorable a la naturaleza”.

Recuadro 7: Las “soluciones audaces” de la Cumbre alejan de la urgente necesidad transformar el sistema

A mediados de julio de 2021, el sitio web de la Cumbre afirmaba haber recibido más de 2 mil ideas de “soluciones que cambian el juego” que se habían sintetizado en más de 50 “grupos o clústeres de soluciones”.⁶⁹ Las listas de propuestas recibidas procedían en su mayoría de gobiernos e instituciones de investigación del Norte, grupos de cabildeo y presión de la industria y un amplio abanico de empresas de toda la cadena agroindustrial bajo el paraguas de grupos de presión como CropLife, Farming First, FOLU y WBCSD.

Las propuestas autocomplacientes de los grupos de cabildeo de la industria y de las corporaciones que ya

contribuyeron a destrozarse el planeta se describen como “favorables a la naturaleza” y se etiquetan como “soluciones que cambian el juego” en los documentos de las Vías de Acción. Por ejemplo, el Consejo de Exportación de Soya de Estados Unidos, que apoya la producción de soya genéticamente modificada,⁷⁰ propone “impulsar la producción favorable a la naturaleza en la industria de la soya de Estados Unidos”.⁷¹ Otras propuestas de gigantes corporativos incluyen “iniciativas sostenibles de carne de res” de Tyson Foods, “cadenas de suministro sin deforestación” de Nestlé y “creación de la huella del uso del suelo para productos específicos” de Bayer.⁷²

Las “soluciones basadas en la naturaleza” (NBS, por sus siglas en inglés) es un término tomado directamente del discurso sobre el cambio climático y la biodiversidad para describir las intervenciones técnicas y de mercado en la “infraestructura natural” que supelementalmente ayudan a mitigar el daño ambiental. Los ejemplos clásicos de “soluciones basadas en la naturaleza” incluyen la financiarización del carbono forestal para subvencionar la protección de los bosques (lo que se denomina REDD, Reducción de Emisiones por Degradación y Deforestación). A principios de 2019 y

2020, las grandes organizaciones conservacionistas y los grupos de presión corporativos, como FOLU, aceleraron estas conversaciones con el fin de vincular el concepto de “soluciones basadas en la naturaleza” a la agricultura y la alimentación, y ligar la gobernanza y los mecanismos de mercado del clima, la biodiversidad y la alimentación entre sí, con fines de compensación (véase el recuadro 8). Dado que uno de los principales artífices de la Cumbre, David Nabarro, también lideró la vía de las NBS en la Cumbre del Clima del Secretario General de las Naciones Unidas de 2019, quizá no

Recuadro 8: Cómo infectaron los foros intergubernamentales las “soluciones basadas en la naturaleza”

El término “soluciones basadas en la naturaleza” se incubó en los círculos de política ambiental de la Unión Europea, antes de emerger de lleno en las discusiones sobre la gobernanza del clima y la biodiversidad en los últimos años. La promoción de las “soluciones basadas en la naturaleza” también ha ocupado un lugar destacado en la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), que está desarrollando una norma de verificación de lo que constituye una NBS.

Para los responsables de la política climática, las “soluciones basadas en la naturaleza” se han identificado con iniciativas técnicas y de mercado que se enfocan en “mejorar” la naturaleza para aumentar su capacidad de actuar como sumidero de carbono o como medio para mitigar el cambio climático. Por ejemplo, esto podría incluir invertir en plantaciones o en la conservación de humedales o la replantación de manglares, con todo y la posibilidad de desplazamiento de las comunidades tradicionales en el proceso —en lugar de contruir opciones con los propios pueblos que salvaguardan la biodiversidad planetaria y transformar la infraestructura de energía, transporte o construcción para hacerla de bajo consumo. Por lo tanto, se habla de “soluciones basadas en la naturaleza” para referirse a los remiendos tecnológicos para la crisis climática basados superficialmente en la naturaleza.

La Conferencia de las Partes del Convenio Marco de Naciones Unidas sobre Cambio Climático (COP-26) que se celebrará en Glasgow (Reino Unido) en noviembre, tiene como prioridad en su agenda el establecimiento de normas que regulen una nueva generación de mercados mundiales de carbono (en el marco de la negociación en torno al artículo 6 del Acuerdo de París). Las grandes organizaciones conservacionistas del Norte ven un enorme potencial financiero de dinero caído del cielo para sus propios proyectos de conservación si éstos pueden incluirse como “soluciones basadas en la naturaleza”, cuyo secuestro de carbono podría supuestamente verificarse (por ejemplo, mediante normas acordadas por la UICN) y luego comercializarse en los mercados mundiales de carbono.

El enfoque de las “soluciones basadas en la naturaleza” se ha extendido a los debates y negociaciones sobre políticas de conservación de la biodiversidad. El mejor ejemplo es el controvertido conjunto de programas REDD/REDD+ (Reducción

de Emisiones por Deforestación y Degradación) del Banco Mundial, que financiarizan las actividades de conservación ofreciendo créditos de carbono u otros “pagos por servicios ambientales”. Estos programas se prestan al fraude y la creación de conflictos intracomunitarios⁷³ y tienen tantas lagunas que los actores estatales y corporativos pueden incluso reclamar pagos dejando sólo el 10% de un bosque sin talar o replantando con monocultivos, que generan un negocio adicional.⁷⁴

La Conferencia de las Partes del Convenio sobre Diversidad Biológica, (COP-15 del CDB), que probablemente se celebrará en Kunming (China) en 2022, tiene como objetivo establecer un Marco Mundial para la Biodiversidad Post-2020. Las grandes ONG conservacionistas y la mayoría de los países industrializados han utilizado su poder para trasladar el concepto de “soluciones basadas en la naturaleza” de los debates sobre el clima a los de la biodiversidad, para insertarlo como parte clave del acuerdo sobre la biodiversidad post-2020. Hasta ahora esto se ha encontrado con mucha resistencia por parte de los delegados del Sur, los pueblos indígenas y la sociedad civil, pero aun así el término se ha colado en los borradores de las decisiones.

La tercera de las tres grandes cumbres es, por supuesto, la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios.

Las grandes ONG de conservación han promovido con entusiasmo la aparición simultánea del lenguaje de “soluciones basadas en la naturaleza” en las negociaciones sobre la gobernanza de la alimentación y la agricultura, pero los movimientos de justicia y soberanía alimentaria de larga experiencia siguen negándose a caer en este engaño.

Estos movimientos observan que las propuestas de “soluciones basadas en la naturaleza” están especialmente vinculadas a los intentos de convertir los suelos agrícolas y los sistemas de producción en nuevas fuentes de créditos de carbono, potencialmente comercializables y por tanto rentables, a expensas de comunidades campesinas y de agricultura en pequeña escala que se verán aún más marginadas. En combinación con la “agricultura de precisión” (la digitalización de la producción de alimentos), el potencial de los nuevos mercados de carbono, que aumentan su poder comercial y su influencia mientras promueven aún más el acaparamiento de tierras, es inmenso.

resulte sorprendente que el marco de las “soluciones basadas en la naturaleza” para la alimentación y la agricultura empezara a surgir a lo largo de 2020, ya que las negociaciones sobre el clima, la biodiversidad y la alimentación se enfocaron simultáneamente.

Sin embargo, es importante señalar que el concepto de “soluciones basadas en la naturaleza” no tiene un significado definido en el contexto de los sistemas alimentarios. Esto significa que puede ser utilizado para referirse a absolutamente cualquier idea que suene generalmente positiva. Lo hace perfecto para maquillar de verde los proyectos corporativos (“*greenwashing*”). En Costa Rica, país emblemático por su biodiversidad y políticas de conservación, y que jugó un papel principal como representante de la “convergencia latinoamericana” hacia la Cumbre, el segundo de sus cuatro Diálogos Nacionales se dedicó exclusivamente a las Soluciones Basadas en la Naturaleza como “pilar de los sistemas alimentarios sostenibles”.

La Cumbre ha agravado a conveniencia este lenguaje confuso acuñando otro término que hasta ahora no ha sido definido: “producción favorable a la naturaleza” —de nuevo un concepto general que engloba todos los tipos de agricultura y producción de alimentos que hacen afirmaciones verdes o basadas en la naturaleza, aunque no estén fundamentadas. Otros términos de “producción positiva” —agroecológica, orgánica, regenerativa, sostenible— se están introduciendo en la jerga de la Cumbre para que sus resultados parezcan más aceptables. Esto no significa que vayan a formar parte de un proceso verdaderamente transformador, sino que son parte de la fachada.

Otros trucos lingüísticos para disfrazar la agenda corporativa: Entender qué ofrece la Cumbre a la alimentación y la agricultura mundiales es objeto de debates al interior y al exterior de la misma.

Resulta significativo que la visión más importante de los movimientos por la alimentación que está ganando apoyo en la FAO —la agroecología— ni siquiera fue mencionada en la agenda original de la Cumbre. Ni siquiera cuando fue anunciada por el Secretario General de la ONU en octubre de 2019. En cambio, su documento conceptual original resaltó la “agricultura de precisión” y la ingeniería genética como

herramientas importantes para la seguridad alimentaria del futuro, al tiempo que hacía una vaga referencia a los sistemas “tradicionales”.

Después de una crítica implacable por parte de movimientos campesinos y la sociedad civil, además de una diligente presión por parte de quienes eligieron “participar”, ya se menciona la agroecología en los procesos de la Cumbre. El término “agroecología” tiene ahora un lugar destacado en la Vía de Acción 3, ocupando 34 de las 144 páginas de su síntesis, con 12 acciones propuestas.⁷⁵

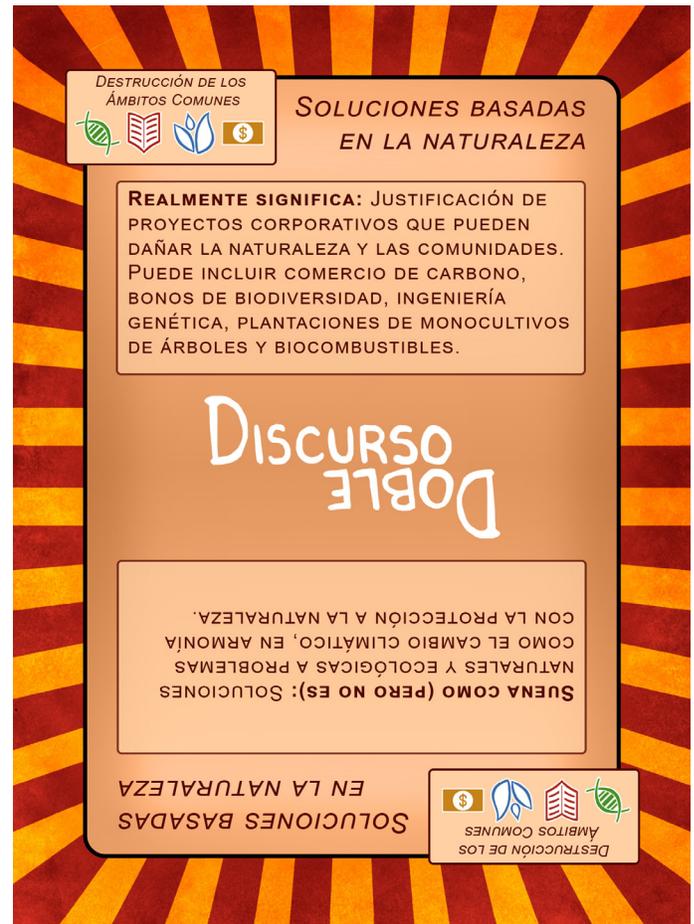
Pero —y es un gran pero— la agroecología que se menciona es la que tiene “neutralidad de escala”, es decir, se integra de herramientas y procedimientos que benefician lo mismo al gran empresario que al agricultor familiar. Esto significa que las gigantescas explotaciones agroindustriales pueden devenir agroecológicas. La agricultura campesina e indígena aparece como una categoría separada para ser “protegida” como una pieza de museo, pero no se considera una ruta plausible que aleje al mundo del hambre y otras crisis relacionadas.

Por ejemplo, la Unión de Trabajadores de la Tierra (UTT, Argentina), explica que los representantes de Argentina en la Cumbre insistieron en quitar de los documentos la palabra agroecología, argumentando que no hace falta discutirla ya que según ellos “el sistema argentino es totalmente sustentable, no genera desmontes, ni consecuencias en el cambio climático, no envenena pueblos ni desaloja campesinos, tampoco produce efectos negativos en el precio de los alimentos”, lo cual a todas luces es un gran cinismo, ya que Argentina es uno de los países donde todo eso ha ocurrido fehacientemente. El representante de Argentina ante la Cumbre también “pidió que se quiten las referencias a la promoción de mercados locales”. Lucas Tedesco, de la UTT, denuncia: “A los representantes de la Cancillería de nuestro país en la Cumbre de Naciones Unidas sobre Sistemas Agroalimentarios les decimos: ese posicionamiento no nos representa. La sociedad no quiere comer más mentiras.”⁷⁶

También es importante señalar el aumento de un lenguaje engañoso sobre la “agricultura regenerativa”,

tanto en la Cumbre como entre los grupos de cabildeo y presión corporativa. Este concepto surgió en el Norte Global y se caracteriza por enarbolar un enfoque sumamente estrecho sobre la salud del suelo. La agricultura regenerativa es un concepto favorito de mega corporaciones como General Mills, Pepsico y Nestlé, pues les facilita asumir “compromisos”, ya que no implica grandes cambios en sus nocivos procedimientos. De hecho, el término “agricultura regenerativa” se usa ahora de forma tan indiscriminada por algunas corporaciones que a veces se refiere a la agricultura que depende del uso continuo de agroquímicos y transgénicos para monocultivos combinados con producción ganadera.

El documento “de convergencia” de la región latinoamericana enviado a la Cumbre desde el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA), que opera como promotor de la agricultura industrial y los grandes agronegocios en la región, incorpora a esos trucos lingüísticos el concepto de “intensificación sostenible” para supuestamente armonizar las estrategias de producción agroindustrial con los asuntos ambientales.⁷⁷ Diversos funcionarios de agricultura, ambiente y asuntos exteriores de América Latina convocados por el IICA, declararon que el continente es “El principal productor de alimentos y de servicios ambientales del mundo, por lo que nuestra región debe ser incorporada como parte de la narrativa que se está produciendo en la Cumbre”. Representantes gubernamentales de Brasil, Argentina, Uruguay y Ecuador enfatizaron que América Latina ofrece valiosos



servicios ecosistémicos y que al mismo tiempo tiene un papel principal en la producción mundial de alimentos, intentando posicionar el continente como un mercado abierto para los mercados de carbono con las llamadas soluciones basadas en la naturaleza, pese a que ese tipo de agricultura es el principal factor de destrucción, por ejemplo, de la Amazonía y otros ecosistemas de relevancia clave para contener el cambio climático.⁷⁸

Recuadro 9: El combo corporativo de ensueño: agricultura digital y compensaciones de carbono

Para incrementar su control conjunto de las explotaciones agrícolas, las grandes empresas tecnológicas y las grandes empresas agroindustriales están fortaleciendo sus asociaciones mediante la combinación de sus ofertas de agricultura automatizada. Por ejemplo, miden el carbono del suelo o el crecimiento de las plantas mediante sensores para luego prescribir las llamadas soluciones “regenerativas” a través de plataformas como Climate Field View de Bayer o el “Centro de Operaciones” de John Deere.

En otro ejemplo, en julio de 2020, Bayer, que ahora es propietaria de Monsanto y de su filial The Climate Corporation, lanzó la Iniciativa de Carbono de Bayer, cuyos países piloto serán Estados Unidos y Brasil. Dicha Iniciativa promete pagar a los agricultores que utilicen su aplicación de agricultura digital si siguen fielmente sus recomendaciones (que incluyen el uso de productos de Bayer) para capturar carbono en sus suelos. El secuestro de carbono se verificará mediante imágenes de satélite.⁷⁹

En sintonía con la propaganda de la Pre-Cumbre, Bayer anunció el 30 de julio que abandonará su negocio de semillas y biotecnología de soya en Argentina para reorientar sus inversiones hacia el impulso de la transformación digital y nuevos modelos de negocio como la plataforma ORBIA, o la Iniciativa de Carbono mencionada arriba.⁸⁰

La incorporación de millones de hectáreas de monocultivos controlados digitalmente a los mercados

mundiales de carbono, bajo la apariencia de “soluciones basadas en la naturaleza”, crearía una enorme ganancia financiera para Bayer y para los demás gigantes de la agricultura digital.

También ayudaría a resolver un importante dolor de cabeza que tienen los capitalistas de los créditos de carbono. Ha quedado vergonzosamente claro que los sumideros de carbono “tradicionales”, como los proyectos forestales, tienen poca capacidad real para absorber todas las promesas de compensación que han hecho las empresas.⁸¹ Dado que la capacidad de secuestro de carbono de los bosques tiene un límite y éste ya se alcanzó, y que tecnologías especulativas como la “remoción del dióxido de carbono” siguen siendo controvertidas y no han sido probadas, los comerciantes de carbono están buscando incluir los suelos agrícolas en sus esquemas de comercio para satisfacer las promesas de maquillaje verde de sus clientes corporativos (y evitar que colapse una burbuja financiera).

Sin embargo, es posible que para ello necesiten nuevos acuerdos de gobernanza, ventajosos para los esquemas de “agricultura favorable a la naturaleza”, y que ésta pueda cotizar bien en los mercados de carbono. Esto ayuda a comprender por qué en la agenda de la Cumbre es central el logro de nuevos acuerdos de gobernanza global en torno a las soluciones basadas en la naturaleza promovidas desde la industria.

El tsunami de la digitalización se cierne sobre los sistemas alimentarios

Los arquitectos de la Cumbre instalaron en Nueva York sus esfuerzos para dividir y reorganizar gobernanza global en materia de alimentación y agricultura. Esta medida representa un cambio significativo respecto a la forma en que se llevaron a cabo las dos anteriores cumbres mundiales sobre la alimentación, que se basaron en procesos de gobernanza que ya existían y por tanto se organizaron en Roma, sede de la FAO y el CSA.

Parte de la explicación se encuentra en el creciente malestar de las empresas debido a la mayor aceptación del rol de la agroecología por parte de las agencias con sede en Roma, especialmente en el Comité de Seguridad Alimentaria Mundial. Una segunda razón radica claramente en el deseo de abrir los sectores alimentario y agrícola a los mercados del carbono y de biodiversidad. Sin embargo, una tercera respuesta, aún más profunda, tiene que ver probablemente con los significativos cambios y trastornos estructurales y

de gobernanza que serían necesarios en el mundo de la alimentación y la agricultura para permitir la digitalización que las empresas están planeando.

En 2021, ya nos encontramos con que todo el sistema alimentario industrial se está digitalizando rápidamente de punta a punta en muchas regiones del mundo. Por ejemplo, en el Norte y en los grandes mercados urbanos del Sur, los sistemas de entrega de alimentos y comestibles en línea se dispararon como resultado de las restricciones de cierre impuestas por la pandemia de COVID-19. Esto amplió rápidamente el papel de los nuevos actores del sector alimentario digital, como Amazon, Alibaba, Tencent, Pinduoduo, FlipKart y otros, situándolos a la cabeza de los que se dedican a la venta y distribución de alimentos. Estos titanes de los datos, que en algunos casos también controlan los servicios en la nube para la agricultura digital, ahora están forjando alianzas y empresas conjuntas con la agroindustria, los filantropocapitalistas y el propio sistema de las Naciones Unidas.

El despliegue de la automatización y las cadenas de bloques (*blockchains*) en el almacenamiento, la logística y el transporte ha convertido la gestión de alimentos y productos básicos en una empresa digital. En los campos y las granjas industriales se están produciendo rápidamente cambios similares, con la vigilancia digital, las plataformas de datos, los drones y la inteligencia artificial (IA) que vigilan y desplazan cada vez más a los trabajadores, toman decisiones agrícolas y desechan conocimientos de los agricultores, pastores y pescadores.

Esta toma de control digital de los sistemas alimentarios también está convergiendo con la biotecnología avanzada, incluso a través de las nuevas tecnologías de edición genética y biología sintética, que también se basan cada vez más en la inteligencia artificial. Cada una de estas plataformas tecnológicas conlleva nuevos riesgos y ataques a los derechos y a las economías campesinas, entre otras cosas porque se están utilizando para reforzar el control monopólico de las corporaciones sobre los sistemas alimentarios. También forman parte de una toma de control biodigital mucho más amplia de la economía mundial que el FEM describe como la “cuarta revolución industrial” o “4RI”.

En América Latina varios de los “Diálogos” nacionales e independientes se enfocaron en la digitalización, no para entenderla o debatirla sino como una ruta inescapable para la alimentación y agricultura, sin tener en cuenta sus muchos impactos negativos potenciales. En Costa Rica, país sede del IICA, principal promotor de los agronegocios transnacionales en el continente, la innovación digital es presentada como un paso ineludible para “acelerar la transformación de los sistemas agroalimentarios a sistemas más eficaces, productivos, sostenibles, inclusivos y resilientes; abriendo nuevas y mejores oportunidades para agregar valor y generar empleo e ingresos, como lo evidencian los impactos de la digitalización y de la automatización de los procesos de producción, el comercio electrónico y la diversificación de mercados”.⁸² Una frase que no concuerda con la realidad de tales procesos, que por el contrario han generado mayor desempleo y concentración de mercados, en desmedro de las industrias nacionales.

Para que se pueda avanzar en estas revoluciones tecnológicas y económicas, y para que los nuevos titanes corporativos asuman el poder, es necesaria la disrupción de los viejos patrones de gobernanza. Así, los partidarios de la 4RI están presionando con fuerza para que las políticas públicas posibiliten una amplia infraestructura de datos y vigilancia, permitan oligopolios intersectoriales sin precedentes y promuevan el uso de la automatización y de la llamada “inteligencia artificial” para requisar, deshabilitar y remplazar grandes franjas de trabajo, tierra y cultura.

Estas demandas son totalmente incompatibles con el avance de la soberanía alimentaria y la agroecología real. Ni siquiera encajan fácilmente en la arquitectura existente de gobernanza alimentaria, en donde se ha luchado durante mucho tiempo y finalmente se han aceptado las nociones de biodiversidad, agroecología, saberes indígenas, derechos de los agricultores y campesinos y soberanía alimentaria. En estos espacios, las naciones del Sur y los representantes de la agricultura en pequeña escala y campesina tienen la oportunidad de hablar con el mismo peso que los grandes Estados de la OCDE y las corporaciones alimentarias y tecnológicas.

En pocas palabras, quienes trabajan para acelerar una transformación biodigital del sistema agroindustrial y de la economía mundial en general están buscando una forma diferente de gobernanza que posibilite sus intereses. Buscan algo distinto a las instituciones existentes como el Comité de Seguridad Alimentaria. La retórica de la Cumbre exalta la innovación de alta

tecnología en general y las tecnologías digitales y bio-digitales en particular, y se está utilizando para desarrollar sistemas de gobernanza favorables a las corporaciones, que tengan la bendición de las agencias con sede en Roma, así como para atraer mayores inversiones y subvenciones gubernamentales.

Las invitaciones a participar en la Cumbre: ¿un regalo envenenado?

El anuncio formal de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios en octubre de 2019 fue recibido con un considerable escepticismo por parte de la sociedad civil, sobre todo teniendo en cuenta la turbia procedencia de la Cumbre. Ralentizados por la pandemia, más de 550 organizaciones y movimientos de la sociedad civil consiguieron firmar una fuerte declaración condenando la Cumbre por su falta de transparencia, la indebida influencia corporativa del Foro Económico Mundial y de la Fundación Bill y Melinda Gates, y la exclusión de los derechos humanos.⁸³ Otra declaración, iniciada por el Instituto Oakland, fue firmada por 176 organizaciones de 83 países; en ella se pedía que la cumbre fuera dirigida por alguien que no fuera Agnes Kalibata de AGRA.⁸⁴

En respuesta a estas críticas, la Cumbre adoptó una retórica “atrapalotodo”. Ahora afirma que está “abierta a todos y nos pertenece a todos”. Esto parece ser más que nada espectáculo y propaganda. En el documento conceptual original, la definición de “múltiples partes interesadas” sólo incluía cinco categorías: elaboradores de políticas, inversionistas, medios de comunicación, científicos y ciudades y comunidades. No había ninguna referencia a la sociedad civil ni se reconocía a los pueblos indígenas; los productores de alimentos estaban agrupados dentro de “inversionistas”. Aparte de la Oficina del Secretario General de la ONU y las agencias con sede en Roma que se ocupan de la alimentación y la agricultura, el único actor que se mencionaba explícitamente era el Fondo Económico Mundial.

Estas son omisiones reveladoras, que ponen de manifiesto la verdadera razón detrás de la propuesta

de la Cumbre y que sirven para socavar los posteriores intentos de acallar las críticas haciendo hincapié en que todo el mundo es bienvenido. La narrativa de la Cumbre puede haber cambiado a “tú y yo tenemos un gran papel en la Cumbre”, pero la ambigüedad sobre quiénes podríamos ser “tú y yo” persiste, ya que sigue sin reconocer el hecho de que son agricultores en pequeña escala, comunidades campesinas, los jornaleros y trabajadores agrícolas, los pastores, los pescadores y los pueblos indígenas quienes producen la mayor parte de los alimentos que consume al menos el 70% de la población mundial.

Para obtener legitimidad, la Cumbre ha tratado de involucrar a una red de “campeones” cuya tarea principal es impulsar y movilizar el apoyo. Se invitó activamente a grandes organizaciones de agricultores y ONG a participar en los procesos. Se les reclutó para que se unieran a los Equipos de Acción que discutieron varios documentos de referencia sobre los temas designados y deliberaron sobre las recomendaciones que se presentarían a los Estados miembros de la ONU en la pre-cumbre de julio en Roma. Es de sobra conocido entre las organizaciones de sociedad civil que los intentos de reclutar “campeones”, incluyendo a las organizaciones críticas de agricultores, se encontraron en su mayoría con una negativa tras otra.

Sin embargo, hasta mayo de 2021 se habían encontrado y nombrado 106 *campeones*, que van desde directores y ex directores de agencias de la ONU y organizaciones internacionales y líderes de opinión, pasando por líderes juveniles, líderes campesinos y personalidades de la sociedad civil. El papel de los campeones es

animar, amplificar y legitimar el espectáculo, no como representantes formales de los sectores de los que proceden, sino como individuos. Los detalles de sus comentarios son mucho menos importantes que el hecho

de que estén allí como personas influyentes entre sus pares, lo que contribuye a la impresión deseada de que la Cumbre es real e importante y de que la nueva norma a la que aspira puede ser legítima y deseable.

La toma de decisiones virtual, nueva “normalidad” nociva

La pandemia de COVID-19 disparó la digitalización. Al igual que todos los trabajadores con oficinas, escritorios, computadoras y teléfonos inteligentes fueron obligados a establecer su base en la casa, la ONU también cambió sus reuniones y deliberaciones al modo en línea.

En los primeros meses de la pandemia, las reuniones en línea de la ONU se celebraron en forma de seminarios web, diálogos informativos y oportunidades en línea para compartir opiniones —es decir, deliberaciones que no requerían decisiones ni acciones. En ese momento, se consideró que podían dejarse para cuando se reanudaran las reuniones presenciales.

Sin embargo, cuando quedó claro que no había esperanzas de que la pandemia terminara en 2021, los debates pasaron a ser deliberaciones e intercambios de opiniones sobre asuntos pendientes de la agenda. A principios de 2021, agencias de la ONU como la FAO empezaron a organizar procesos “híbridos” que incluían reuniones de diplomáticos de las misiones de los Estados miembros con distanciamiento físico en enormes salas de reuniones en los centros de la ONU (en ciudades como Roma y Ginebra), con burócratas y observadores en las capitales relegados a participar a través de las frías y cuadradas pantallas de sus computadoras. Algunos organismos de la ONU, como la Asamblea de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente en Nairobi, tomaron un camino más cauteloso al decidir sobre cuestiones de procedimiento en modo híbrido, reservando las cuestiones sustanciales de deliberación y toma de decisiones para las reuniones presenciales de 2022.

La Precumbre se desarrolló casi totalmente de manera virtual y seguramente será igual con la Cumbre. En este tipo de telereuniones se están acallando las voces de quienes no tienen acceso a teléfonos inteligentes, computadoras e infraestructura digital.

Cuando logran conectarse, las voces críticas pueden silenciarse con sólo pulsar un botón. Además, aunque minimizar el transporte internacional significa menos emisiones de gases con efecto de invernadero en la atmósfera, no significa cero emisiones: la infraestructura digital y los aparatos que permiten estos cientos de reuniones en línea requieren una descomunal extracción de recursos que junto con la energía eléctrica necesaria para el funcionamiento de la virtualidad para nada obvian la producción de contaminantes.

Además, a diferencia de las cumbres previstas de la CMNUCC y el CDB mencionadas anteriormente, que se convocan periódicamente como Conferencias de las Partes de sus respectivos tratados de la ONU, la Cumbre es un proceso único que pretende, de un solo golpe, definir la forma futura de los sistemas alimentarios mundiales. Y aunque no pretende crear políticas, sí podría legitimar un conjunto de narrativas y parámetros que cambien mucho (para mal) las cosas.

Los procesos preparatorios de la Cumbre están formados por expertos autodesignados para representar al mundo académico, a los centros internacionales de investigación agrícola, a grupos de reflexión, de la sociedad civil y a organizaciones de agricultores. Son estos expertos autodesignados quienes están elaborando los documentos de referencia y las recomendaciones de las líneas de trabajo para que los Estados miembros las examinen. Esto contrasta fuertemente con los órganos subsidiarios de las Convenciones de la ONU que se han reunido periódicamente por décadas para debatir cuestiones de implementación y proporcionar asesoramiento científico, técnico y tecnológico, y que están formados por representantes de los Estados miembros y expertos designados por los gobiernos.

Otros tentáculos corporativos que empujan en la misma dirección que la Cumbre

Otros desarrollos en las agencias multilaterales de alimentación podrían dar forma al futuro de la alimentación y la agricultura globales reforzando el camino que la Cumbre pavimenta. Entre ellos se encuentran la propuesta de Plataforma Internacional para la Alimentación y la Agricultura Digitales y el controvertido “One CGIAR”, recientemente centralizado.

“Promover el producto”: la Plataforma Internacional para la Alimentación y la Agricultura Digitales. Durante el Foro Global para la Alimentación y la Agricultura celebrado en enero de 2019, el gobierno alemán propuso la creación de un Consejo Digital Internacional para la Alimentación y la Agricultura,⁸⁵ que a la vuelta de los meses se ha transformado en la propuesta formal para la Plataforma Internacional para la Alimentación y la Agricultura Digitales. Llamarla plataforma sirve para que suene más democrática, pero los otros cambios en su nombre son también muy reveladores: antes iba a ser un consejo digital sobre alimentación y agricultura; ahora es una plataforma sobre alimentación y agricultura digitales.

La primera versión de los términos de referencia de esta plataforma se presentó en el 164º período de sesiones del Consejo de la FAO en julio de 2020, y se agregaron ajustes a los mismos durante la reunión del Comité Forestal en octubre de 2020.⁸⁶ La misión y los objetivos de la plataforma incluían el debate y el análisis de riesgos y beneficios de las tecnologías digitales en la alimentación y la agricultura, así como la formulación de recomendaciones a los gobiernos en relación con las directrices y otros instrumentos no vinculantes que pueden abordar los desafíos de la digitalización. De este modo adquiere autoridad sobre los asuntos relacionados con las tecnologías digitales en el espacio de la alimentación y la agricultura, incluso en relación con la seguridad alimentaria. Este es un privilegio que no se ha concedido a otras tecnologías/sistemas de conocimiento en la FAO, como los sistemas de saberes campesinos y enfoques agroecológicos.

Los mecanismos operativos de esta plataforma, como el Grupo de Representantes Intergubernamentales, el Comité Asesor y el Foro Multisectorial en línea ofrecen una oportunidad muy limitada para que las organizaciones de la sociedad civil y los movimientos sociales participen, lo cual es crítico. Su Unidad de Coordinación tendrá su sede en la oficina del economista en jefe de la FAO, lo que también da pistas del marco en que se desarrollará. El financiamiento provendrá de contribuciones extrapresupuestarias, que muy probablemente vendrán del gobierno alemán. Para proporcionar un anclaje dentro de la ONU, la plataforma se ha desarrollado con el apoyo de un mandato derivado de la estrategia del Secretario General de la ONU sobre nuevas tecnologías, además de las recomendaciones del Panel de Alto Nivel sobre Cooperación Digital, copresidido por Melinda Gates y Jack Ma.⁸⁷ Siguiendo las recomendaciones de este Panel, la oficina del Secretario General de la ONU también tiene previsto establecer un Órgano Multisectorial de Alto Nivel sobre Gobernanza Digital, muy criticado por varios grupos de la sociedad civil por otorgarle a los titanes tecnológicos licencia oficial para gobernar las tecnologías digitales.⁸⁸

Acoger la Plataforma en la FAO está en consonancia con el enfoque del nuevo Director General chino de la FAO, Qu Dongyu, que asumió el cargo en 2019. Qu Dongyu ha promovido constantemente la digitalización en todos los aspectos de la alimentación y la agricultura, incluyendo la nutrición, y la considera clave para combatir la pobreza y avanzar en el desarrollo agrícola.⁸⁹

El CGIAR “Único” (One CGIAR). Como observamos en 2020, era inevitable la absorción del CGIAR, impulsada por la Fundación Bill y Melinda Gates (BMGF), la Fundación Rockefeller, la Fundación Syngenta, el Banco Mundial y los gobiernos de Estados Unidos y Reino Unido. A pesar de la objeción de tres de los 15 centros internacionales de investigación, el agresivo impulso de los poderosos financiadores para “convertir muchos en uno” se hizo realidad en julio

de 2020. El Consejo de Administración de los 12 Centros Internacionales de Investigación Agrícola, con diversos grados de reticencia y resistencia, acordó fusionarse en una superentidad legal, (CGIAR Único) lo que convirtió la absorción en la mayor captura de bienes públicos internacionales de la historia.⁹⁰

Esta megafusión supuso la integración de activos, conocimientos, experiencia, personal y presencia mundial bajo una organización cohesionada y dirigida por una única misión.⁹¹ En concreto, One CGIAR tendrá bajo su control unos 8 mil 500 empleados (científicos, técnicos, trabajadores agrícolas y administradores); miles de millones de dólares en terrenos, laboratorios e instalaciones en todo el mundo; y 850 millones de dólares en inversiones anuales, con un aumento prometido a 2 mil millones de dólares al año —bienes públicos internacionales que, bien gastados, podrían ser fundamentales para el futuro de la seguridad alimentaria mundial.

Sin embargo, a diferencia de las megafusiones de gigantescas empresas de semillas y productos agroquímicos (Bayer/Monsanto, Dow/DuPont y SinoChem/ChemChina/Syngenta), ampliamente publicitadas en los tres años anteriores a la pandemia, la megaconsolidación de los centros de investigación se produjo sin la fanfarria mediática ni el escrutinio público, mientras la mayor parte del mundo estaba en confinamiento.

One CGIAR no es la adquisición convencional de una empresa con fines de lucro por otra, sino un vasto golpe de privatización en el que los enormes activos de un amplio grupo de instituciones públicas se están entregando a un cerrado grupo de inversionistas que ven los activos públicos como moneda de cambio para atraer a la agroindustria multinacional y estructurar una nueva “asociación” público-privada que, en última instancia, podría ver cómo estos activos pasan a manos privadas. La fusión de 15 organismos internacionales del sector público en uno solo no suele ser competencia de los organismos reguladores nacionales que se

ocupan de las fusiones y adquisiciones o de la legislación antimonopolio, pero debería serlo. Esta fusión no sólo capturará los recursos y monopolizará las semillas del Sur Global, también transformará los mercados.

One CGIAR se centra en emplear el enfoque de alta tecnología en sólo nueve cultivos más unas pocas especies de peces y ganado, en estrecha colaboración con las mayores empresas agroindustriales y biotecnológicas que controlan las nuevas tecnologías en esos sectores, lo que inevitablemente subordinará los intereses de los centros nacionales y regionales de investigación agrícola. Aunque la nueva relación entre el CGIAR y los centros nacionales de investigación agrícola se basa, en principio, en la corresponsabilidad a la hora de decidir los objetivos de investigación, el poder financiero recae en los mayores y más influyentes financiadores del CGIAR, encabezados por la Fundación Bill y Melinda Gates.

Mientras los centros de investigación agrícola individuales se ocupan de la legalidad de su decisión de unirse a One CGIAR en el contexto de sus jurisdicciones nacionales, la cuestión más grave se refiere a las implicaciones de la megafusión para la situación legal de las más de 768 mil muestras de semillas recogidas en su mayoría en los campos de los agricultores y almacenadas en los 11 bancos de genes del CGIAR. Este activo inestimable —la mitad del germoplasma único del mundo en materia de fitomejoramiento— está ahora a disposición de la nueva entidad. La FAO tiene la supervisión de las políticas con respecto a los bancos de genes del CGIAR en virtud de un acuerdo legal con los centros desde 1994, pero es urgente aclarar las implicaciones de la fusión para la situación de esos bancos de genes.

Aunque la mayor parte de la sociedad civil estaría de acuerdo en que el CGIAR debería disolverse o reestructurarse de forma masiva, no se debe permitir que los filantropocapitalistas y los gobiernos que tienen la cartera del CGIAR se apoderen de la investigación agrícola internacional.

La Cumbre que necesitamos

En todos los aspectos, la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021, tal y como la planteó el Secretario General de la ONU, promueve los intereses entrelazados de la agroindustria y los actores filantropo-capitalistas. No sólo es la cumbre equivocada, sino que ni siquiera debería llamarse cumbre. Podría llamarse más bien un “congreso atrapalotodo” de partes interesadas con un abanico de intereses muy particular,

convocado para dar una impresión de inclusión al permitir “propuestas que cambian el juego”.

Después de décadas de lucha por el reconocimiento del derecho a la autoorganización, la sociedad civil corre el riesgo de perder un terreno importante, ya que los burócratas de la ONU y la secretaría de la Cumbre, en estrecha colaboración con los grupos de presión de las empresas, organizan y dirigen colectivamente

Recuadro 10: La cumbre que necesitamos vs. la cumbre que está planeada

	La Cumbre que necesitamos	La Cumbre que está planeada
Qué	Un verdadero proceso de abajo hacia arriba, seguido de un proceso gubernamental democrático, coordinado por el CSA, con plena participación de los movimientos por la alimentación.	Espectáculo y diversión.
Quién	Impulsada por los movimientos por la alimentación (incluyendo a los campesinos, agricultores, trabajadores de la alimentación, pueblos indígenas y sociedad civil).	Impulsada por el Foro Económico Mundial, los filantropo-capitalistas, los gobiernos del Norte y las asociaciones comerciales internacionales.
Visión	Transformación sistémica del sistema alimentario y de su gobernanza, guiada por quienes participan en las redes alimentarias campesinas y de acuerdo con los principios de soberanía y justicia alimentaria.	Lista de propuestas a corto plazo (“soluciones que cambian las reglas del juego”), que en su mayoría son remiendos tecnológicos que favorecen a la industria pero que se pueden disfrazar para que parezca que su intención principal es cumplir con los Objetivos de Desarrollo Sostenible.
Análisis	Reconocimiento de los amplios problemas a largo plazo del sistema agroindustrial, las injusticias coloniales históricas y actuales, la concentración de poder y las raíces sistémicas entrelazadas de las crisis ecológicas, sanitarias y democráticas. Reconocimiento del papel clave de las redes alimentarias campesinas para la alimentación, la salud y el clima.	Reconocimiento de ciertos aspectos del cambio climático, de la pérdida de biodiversidad, las preocupaciones de género y las crisis como la pandemia del COVID-19, combinado con ignorar a propósito las causas fundamentales de estos problemas, incluyendo el papel del sistema agroindustrial en todas estas crisis/injusticias. Impulso privilegiado para las soluciones técnicas y orientadas al mercado.

las consultas, definen la agenda, establecen las normas de participación y seleccionan a los participantes, todo ello con un orden del día y unos resultados fijos en mente. Con ello se pretende favorecer los resultados tecnológicos favorables a las empresas (y generadores de ganancias). Ya está claro que la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios no abordará las crisis de fondo que ha detonado la cadena agroindustrial.

El estado de la cadena agroindustrial de alimentos y sus impactos sobre las personas y nuestro

medio ambiente requieren urgentemente de una transformación en la gobernanza de la alimentación y la agricultura, pero esta Cumbre es exactamente la respuesta equivocada. Los movimientos, la sociedad civil y los gobiernos deberían aprovechar este momento crítico, basándose en el alto grado de oposición común a la Cumbre, para iniciar un proceso totalmente diferente: la cumbre que sí necesitamos. Este proceso podría comenzar con el llamado a una nueva cumbre para la soberanía alimentaria

	La Cumbre que necesitamos	La Cumbre que está planeada
Gobernanza y participación	Procesos democráticos, multilaterales, responsables y presenciales, basados en el establecimiento de una agenda de abajo hacia arriba y en la elaboración de políticas a través de estructuras representativas y participativas (por ejemplo, el Mecanismo de la Sociedad Civil y Pueblos Indígenas).	Formato de diálogos de múltiples partes interesadas tipo conferencia, repleto de trucos y artilugios, encabezado por “enviados especiales” de carácter figurativo, con el apoyo de “campeones”, “diálogos” independientes ad hoc, un estrecho panel de “expertos científicos” y “vías de acción” opacas —todo ello gestionado por figuras políticas de carrera designadas. Evento virtual en línea.
Transformación biodigital	Desarrollar una acción común para evaluar y abordar los importantes impactos sociales, económicos, de derechos humanos y culturales de la actual transformación digital y biodigital de los sistemas alimentarios mundiales; y proponer una gobernanza que garantice que cualquier tecnología deseable esté basada en la equidad y salvaguarde la soberanía alimentaria, los derechos humanos y la biodiversidad, de cara a esa transformación.	Promover oportunidades rentables para las tecnologías digitales y biodigitales como “soluciones que cambian el juego”, sin ninguna visión crítica o consideración de sus impactos sociales, económicos y ambientales negativos, permitiendo cambios de gobernanza e inversión para acelerar la transformación digital y biodigital.
Soluciones	La agroecología y la soberanía alimentaria (tal y como se elaboran en los principios Nyéléni). Justicia alimentaria, basada en una producción y distribución alimentaria agroecológica, local y ecológica y culturalmente adecuada.	“Soluciones que cambian el juego”, que promueven más control corporativo y nuevas tecnologías de riesgo, disfrazadas de “producción favorable a la naturaleza”, “soluciones basadas en la naturaleza”, “agricultura regenerativa” y “agricultura digital”.
Hogar político	Impulsada desde los movimientos campesinos por la alimentación globales y regionales, vinculados al Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA) con sede en Roma.	Celebrada en Nueva York, diseñada en Davos, comunicaciones dirigidas desde Londres.
Fuente de experiencia	Fortalecimiento del Grupo de Alto Nivel de Expertos del CSA con la inclusión de diversos sistemas de saberes, como los de agricultores en pequeña escala, comunidades campesinas y pueblos indígenas.	Panel estrecho de “expertos científicos”, propuesta de estructura experta/tecnocrática como un “IPCC para la alimentación”.

convocada por los pueblos y basada en el Foro de Nyéléni, Malí en 2007.⁹²

Una verdadera cumbre debe tener, en su núcleo y fundamento, los intereses y la participación significativa de agricultores en pequeña escala, comunidades campesinas, pastores, pescadores, pueblos indígenas y agricultores urbanos que conforman la Red Alimentaria Campesina que alimenta a la inmensa mayoría de la población del planeta. Sus resultados deberían alimentar y ayudar a dar forma a las deliberaciones del Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA), que es el órgano legítimo de las Naciones Unidas encargado de tratar las cuestiones de seguridad alimentaria mundial, con mecanismos establecidos para la participación de los titulares de derechos y el reconocimiento de su derecho a la autoorganización.

Una cumbre sobre sistemas alimentarios significativa y estratégica abordaría las raíces del hambre sistémica que sigue afectando a más de 800 millones de personas en todo el mundo. El acceso equitativo a los alimentos y a los medios para producirlos sólo puede lograrse si reconocemos y frenamos la inhumana concentración de recursos y la consolidación de poder en manos de los oligopolios a lo largo de la cadena alimentaria, así como el creciente control que podrían adquirir los titanes de la tecnología si se les deja hacerse de los sistemas alimentarios.

Abordar el poder corporativo en la cadena agroindustrial y las amenazas que supone para la red alimentaria campesina que alimenta al mundo no puede meterse bajo el manto de la “gobernanza de múltiples partes interesadas” de los sistemas alimentarios que hace invisibles los problemas estructurales.

América Latina frente a la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios

Más allá de la retórica, los principales objetivos de la Cumbre de Sistemas Alimentarios son a) la promoción y avance a gran escala de la industria agroalimentaria de alta tecnología o “Agricultura 4.0”, con nuevas biotecnologías, sistemas informáticos, extracción y acumulación masiva de datos del campo, de ecosistemas y de nuestras conductas alimentarias; b) establecer sistemas de gobierno alternativos sobre agroalimentación, donde las empresas tengan el papel principal junto a algunos gobiernos en “sistemas público-privados”, marginando incluso a Naciones Unidas y buscando eliminar de la participación formal a las organizaciones campesinas, indígenas, de mujeres, trabajadores, que no puedan cooptar; c) establecer nuevos conceptos como “producción positiva a la naturaleza”, para conseguir subsidios y cooptar producción orgánica si les sirve para el lucro, y otros como “soluciones basadas en la naturaleza” que es una cobertura para abrir nuevos mercados de carbono en agricultura y mercados de “compensaciones” por destrucción de biodiversidad.

En esta escalada de múltiples aristas, las iniciativas se han basado sobre todo en África, porque es el continente donde menos se ha adoptado la Revolución Verde, que es la puerta de toda la agricultura de alta tecnología. En América Latina, por el contrario, existen varios países con grandes extensiones de agricultura industrial, especialmente Argentina, Brasil, Uruguay, Paraguay, seguidos de Colombia, México y otros, que aunque tienen menor porcentaje de área agrícola industrial, de todas formas son mercados codiciados por las transnacionales del agro.

Adicionalmente, debido al sometimiento con que cuentan en esos países para aprobar políticas favorables a los grandes agronegocios, las transnacionales



agrícolas y las nuevas potencias digitales en el agro han ejercido un continuo cabildo en el continente para promover la desregulación de bioseguridad en edición genómica, al tiempo que favorecen la no regulación en la industria digital.

Y América Latina es además codiciada por su diversidad biológica y ecosistémica, consideradas nuevas áreas a explotar como sumideros de carbono y otras formas de las mal llamadas “soluciones basadas en la naturaleza”.

Para conocer las posiciones ante la Cumbre desde el continente, resumimos a continuación tres

perspectivas diferentes: las posiciones de los agronegocios, presentadas a la Cumbre como posición oficial “de América Latina” por el Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura (IICA); las posiciones de gobiernos nacionales enviadas a la Cumbre y vertidas en diálogos nacionales organizados por los gobiernos y las posiciones críticas desde las organizaciones campesinas y sociales.

América Latina en la mira de los agronegocios

El Instituto Interamericano para la Cooperación en la Agricultura (IICA), perteneciente a la Organización de Estados Americanos, ha tenido un rol clave en sistematizar una postura que reclamó “oficial” para la región latinoamericana frente a la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios. Este instituto es uno de los principales promotores en el continente de la agricultura industrial, basada en agrotóxicos y transgénicos, y en los últimos años, también digitalizada. Tiene estrechas y profundas “colaboraciones” con las mayores trasnacionales de los agronegocios.

Invitado por la propia Agnes Kalibata⁹³ a ser miembro de la *Red de Campeones de los Sistemas Alimentarios* (un grupo de individuos de diversos sectores de todo el mundo, convocados por la Cumbre, cuya misión es abogar por los objetivos de ésta), el Director General del IICA, Manuel Otero, coordinó la producción de un “mensaje convergente para asegurar que los productores agrícolas de la región estén debidamente representados en la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de la ONU.”⁹⁴

El “mensaje convergente” de Latinoamérica enviado a la Cumbre no puede dejar de reconocer el papel “ineludible” de los 17 millones de agricultores familiares, los pueblos indígenas, los pobres rurales y los jóvenes en los sistemas agroalimentarios de la región, pero las propuestas contenidas en este documento son de hecho acciones que erosionan los sistemas de agricultura familiar y campesina, mediante de propuestas de industrialización y alta tecnología, y por otro lado, proponen aumentar la explotación de

los agrosistemas y ecosistemas del continente como potenciales sumideros de carbono.

Desde 2018, el IICA había definido junto a Microsoft una “hoja de ruta para la transformación digital del agro de las Américas”.⁹⁵ En ese contexto, participó también del lanzamiento de la propuesta “AgTech. El nuevo paquete tecnológico del sector agropecuario”⁹⁶ que, sin ningún tipo de autocrítica respecto de los problemas socio ecológicos producidos por el modelo agroalimentario, propone una serie de “soluciones tecnológicas” para profundizar el agronegocio, especialmente en el Cono Sur, basado en el despliegue de sensores, automatización digital de procesos, disminución de mano de obra, dispositivos de extracción e interpretación de datos, herramientas de inteligencia artificial y la promoción de edición genómica, especialmente la técnica transgénica llamada “CRISPR”⁹⁷. AgTech es la versión local del programa AgOne de la Fundación Bill y Melinda Gates.⁹⁸

Los mensajes de Latinoamérica sistematizados por el IICA insisten en que los sistemas alimentarios deben potenciar el “desarrollo” agropecuario pero le agregan ahora “con cuidado de los ecosistemas”, para lo cual proponen una supuesta armonización de ambos mediante innovación tecnológica y valoración en mercados de carbono. Simultáneamente enfatizan que debe reconocerse a América como proveedor mundial de comida, por lo cual sería imprescindible mayor acceso a los mercados mundiales y que las cuestiones arancelarias faciliten las exportaciones. Pero eso se contradice con el supuesto “cuidado” de los ecosistemas, ya que los grandes monocultivos de soya, caña de azúcar, maíz transgénico, palma aceitera y otros han sido un factor clave de devastación de éstos, además de que no son alimentos sino mayormente forrajes industriales. La mención a ese supuesto cuidado en los mensajes, se introduce para dar valor económico y como objetos de mercado a los ecosistemas, especialmente por los nuevos mercados de carbono que incluyen que bosques, tierras y mares podrían usarse como sumideros de carbono, en muchos casos en combinación con técnicas de geingeniería.

El *Mensaje 11* de la comunicación del IICA es especialmente claro en su política neoliberal para enfrentar el problema de la alimentación, aconsejando el desarrollo de alianzas público-privadas y que los Estados “deben invertir en infraestructura básica y bienes públicos sobre los cuales luego los actores privados puedan destinar sus inversiones”,⁹⁹ en una propuesta franca de subsidio al mundo corporativo.

El enfoque propuesto para la supuesta armonización de la producción agropecuaria con el ambiente se desarrolla en un esquema de intensificar con “innovaciones” la producción agroindustrial.

Si bien el documento de convergencia del IICA y también mensajes enviados y declaraciones de los Estados miembros que acudieron a la Precumbre¹⁰⁰ reconocen la densidad de poblaciones rurales e indígenas, y algunos incluso se congratulan de la agricultura familiar, insisten, en varios de los documentos y declaraciones, en convertir a los productores tradicionales de subsistencia en lo que llaman “productores de alto valor”, que es una forma de incorporarlos a las cadenas industriales y a la adopción de nuevas tecnologías.

Al igual que en la Cumbre en general, en los documentos presentados por los gobiernos de América Latina no se alude a las causas históricas y estructurales de los problemas en el agro, los retos que enfrentan campesinas y campesinos, que incluyen profunda inequidad en el acceso y propiedad de la tierra, pobreza y hambre sistémica y una enorme devastación ambiental y de salud como resultado de las enormes extensiones de agricultura industrial basada en agrotóxicos y transgénicos. No hay una sola mención a la responsabilidad de las empresas que acaparan las tierras para producciones que no sustentan a las comunidades, sino que siembran *commodities* de exportación, como los casos de la soya en el Cono Sur y la palma de aceite en Centroamérica, Ecuador, Brasil, Colombia, entre otros ejemplos. Tampoco se habla de la economía criminal, especialmente del cultivo de narcóticos, y del quiebre del comercio local por la proliferación de las tiendas de conveniencia que venden comida chatarra.

En algunos de los documentos oficiales enviados a la Cumbre, se enfatiza la necesidad de utilizar la biofortificación para enfrentar la malnutrición, sin preguntarse por las causas de la falta de nutrientes y diversidad en la alimentación de las personas, ni sobre su relación con la erosión de los suelos, la extinción de plantas comestibles ricas en micronutrientes que abundan en las parcelas de agricultura en pequeña escala, ni la homogeneización alimentaria que promueven los sistemas del supermercado y de grandes superficies. Se ignora igualmente el nocivo papel que tienen en la región los tratados de libre comercio, que han favorecido el uso agrotóxicos y la importación de comida chatarra.¹⁰¹

A contrapelo de estas perspectivas, la agricultura familiar, campesina e indígena en América Latina no hace distinción entre la “producción” y los cuidados a la naturaleza. En las áreas campesinas de la región, donde organizaciones y movimientos luchan en defensa de los bosques y los ríos, contra la minería y los monocultivos de *commodities*, queda claro que el problema a atacar es el avance incuestionado de la agroindustria y las industrias extractivas sobre las agriculturas pequeñas y sus vías agroecológicas.

Diálogos de América Latina hacia la Cumbre

La Cumbre se organizó en tres tipos de diálogos enfocados en cinco *Vías de Acción* cuyos resultados se organizan como insumos de las “soluciones que cambian el juego”: diálogos de Estados Miembros, Independientes y Globales¹⁰², lo cual abrió la puerta a que tanto los países y organismos multilaterales como las corporaciones sean organizadores y promotores de las *soluciones que cambian el juego*.

Un vistazo al número de diálogos indica que África fue la región del mundo donde más hubo (entre 180 y 200), mientras que en América Latina y el Caribe fueron alrededor de 80. En la organización de los diálogos Independientes prácticamente no participaron organizaciones de campesinos y campesinas, pueblos indígenas, cooperativas u otras

organizaciones de base. Prevalcieron la iniciativa privada (empresas de todos tamaños), fundaciones, gobiernos municipales y áreas específicas dentro de los ministerios de los Estados.

El papel que muchos gobiernos y empresas asignan a la región latinoamericana está esbozado en las propuestas de diferentes países relativas a las “vías de acción” de la Cumbre y en el documento de convergencia de las Américas sintetizado por el IICA, que se menciona en los párrafos anteriores. Se enfatiza a América Latina como proveedora de “alimentos”, y se ve el potencial de sus ecosistemas para los nuevos mercados de carbono y de compensaciones por biodiversidad. Agregan a esto que incluso en la producción de alimentos, a través de la aplicación de nuevas tecnologías y asistencia técnica, hay potencial para intervenir en esos mercados.

Los problemas de la alimentación más mencionados en los diálogos oficiales y empresariales se refieren a una dieta empobrecida, plena de comida chatarra, que atribuyen a la pobreza de la población, la migración y a los desastres naturales, especialmente en la vulnerable zona caribeña. Pese a que existe evidencia de las causas estructurales de la obesidad y malnutrición generalizados, como es la destrucción de las economías locales, el acaparamiento de tierras, la expulsión de comunidades del campo a la ciudad, varios de los diálogos enfatizan “decisiones erróneas” de los consumidores, responsabilizándolos de sus padecimientos alimentarios, lo que da pie a que se hagan muchas propuestas para promover “cambios de comportamiento” y asegurar el bajo costo de los alimentos, con lo cual evaden nombrar el tema de la calidad nutricional de la comida al tiempo que responsabilizan a la gente, en lugar de a las empresas y procesos de producción industriales, que son los verdaderos responsables de esta epidemia de malnutrición en América Latina.

Los diálogos apenas mencionan los problemas que involucran armas, tráfico de drogas, trata de personas, asesinatos de líderes comunitarios, desplazamientos forzados, que azuelan especialmente el sur de México y América Central, junto con Colombia y Brasil. Las menciones sobre el acceso a la tierra son

escasas y nunca se menciona el concepto “reforma agraria”.

A excepción de los insumos enviados por parte de Cuba, Perú y Bolivia, en general en los diálogos no se aborda el concepto de soberanía alimentaria. En el caso de Bolivia hablaron además de soberanía tecnológica y energética, y son los únicos que hablan de la eliminación de agrotóxicos y cultivos transgénicos como pasos que necesita la transformación de los sistemas alimentarios.

En el caso de Cuba, quien en su declaración oficial plantea recoger las necesidades de “trabajadores, agricultores y cooperativistas del campo cubano”, la alimentación es tema de seguridad nacional. Enfatiza las dificultades que presentan el bloqueo, la escasez de insumos y la vulnerabilidad climática, pese lo cual desde 2015 no tienen desnutrición infantil. Todos los pasos que la nación cubana emprenda (apoyo a la producción local, familiar y agroecológica, usando recursos locales) se encaminan a lograr la SOBERANÍA y seguridad alimentaria, mientras ofrecen al resto del mundo “compartir sus modestas experiencias.”¹⁰³

Crítica latinoamericana a la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios

A diferencia del documento de convergencia elaborado por el IICA, la declaración política de organizaciones que desafían la Cumbre¹⁰⁴ toma el tema de la pandemia, mencionando que “alteró las dinámicas de acceso a los alimentos y fue aprovechada por el sector industrial para consolidar sus intereses.” Esto es relevante para la región latinoamericana porque “Nuestros países tienen debilidades estructurales para poder garantizar la disponibilidad de alimentos, entre ellos alimentos inocuos. El tema alimentario es usado como herramienta de manipulación política por las clases dominantes; el intervencionismo, el humanitarismo y la ayuda alimentaria son usados como armas y aumentan con cada crisis.”

Para revertir los problemas del hambre y malnutrición en América Latina, insiste el documento de

Movilización contra la Cumbre, hay que “fortalecer espacios de formación popular en las ciudades para consejos de participación y control social, a ejemplo de Consejos de Seguridad Alimentaria y Nutricional”, [...] “Acompañar la reconstrucción o fortalecimiento de los procesos y organizaciones que han sido afectados (por debilitamiento organizativo, impactos económicos, fallecimiento de líderes y lideresas) por la pandemia.”

El documento de las organizaciones de Latinoamérica ubican la toma corporativa de los sistemas alimentarios como una continuidad en la historia de despojo de 500 años desde la Conquista. En ese contexto de larga duración cobra mucha lógica insistir en la reforma agraria y los derechos territoriales de los pueblos, algo intocado tanto en los planteamientos de la Cumbre como en los “Diálogos” de los Estados latinoamericanos.

“Defender la producción campesina para el comercio local y diverso, la agricultura familiar y campesina, la agroecología como horizonte de lucha, los circuitos cortos, las compras públicas y la reducción a mínimos de la intermediación. Todos, elementos fundamentales para garantizar el bienestar de las poblaciones rurales y urbanas y salir adelante en situaciones de crisis”, [...]

“Combatir con políticas públicas y fiscales los productos ultraprocesados relacionados con la obesidad y enfermedades crónicas no transmisibles, como cáncer y depresión...”

Las organizaciones y movimientos latinoamericanos por la alimentación insisten en la importancia

de la formación de nuevas generaciones comprometidas con la agricultura campesina como productora de alimentos limpios y saludables, informar sobre fenómenos como la digitalización y financiarización de la agricultura y los sistemas alimentarios, y la educación nutricional.

En contraste con la controvertida perspectiva científica que la Cumbre asume, y que ha sido cuestionada por académicos independientes,¹⁰⁵ la Movilización de América Latina para Desafiar la Cumbre de Sistemas Alimentarios propone el establecimiento de redes de conocimientos libres de conflicto de interés, “fundamentales para ayudar a desvirtuar y confrontar, en los territorios y los espacios de toma de decisiones, a los científicos y tecnócratas que son afines al poder corporativo.” Propone “Fortalecer la relación de los pueblos con comunidades académicas: añadir los conocimientos tradicionales a los científicos en busca de un modelo más sano.”

Las organizaciones latinoamericanas invitan a mantener la alerta sobre cómo se traducen en políticas los resultados de la Cumbre, para oponerles resistencia. Es notorio el énfasis explícito en la realización de acciones jurídicas en temas como daños por el uso de agrotóxicos, casos de violación del derecho a la alimentación, lucha contra la publicidad que promueve la “dieta corporativa” y consumo de productos comestibles ultraprocesados, y otros que responsabilicen jurídicamente a las corporaciones.

Mayor información sobre la postura de las organizaciones y movimientos de América Latina con respecto a la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios:

Mecanismo de la Sociedad Civil y Pueblos Indígenas para las relaciones con el Comité sobre Seguridad Alimentaria Mundial:

<https://www.csm4cfs.org/es/>

Respuesta autónoma de los pueblos a la Cumbre de las Naciones Unidas sobre los Sistemas Alimentarios:

<https://www.foodsystems4people.org/?lang=es>

Notas y referencias

- 1 Por ejemplo, aunque la Cumbre destaca las cuestiones de género, su documentación revela que el proceso carece especialmente de análisis feministas y raciales. También borra la existencia de la comunidad LGBTQ+ dentro de las comunidades alimentarias. Laura Langner, “Summary of Findings from Research on Narratives, Meta-narratives and Corporate Mapping for FSS”, comunicación interna recibida el 9 de junio de 2021.
- 2 Grupo ETC, “La próxima adquisición de la agroindustria: las agencias multilaterales de alimentación”, febrero de 2020, disponible en: <https://etcgroup.org/es/content/la-proxima-adquisicion-de-la-agroindustria-las-agencias-multilaterales-de-alimentacion>
- 3 Grylls, B., entrevista con Robbert de Vreede, vicepresidente ejecutivo de alimentación global de Unilever, enero de 2021, disponible en: <https://www.newfood-magazine.com/article/130893/biodiversity/>
- 4 Grupo ETC, “¿Quién nos alimentará: la red campesina alimentaria o la cadena agroindustrial?”, 2017, disponible en: https://www.etcgroup.org/es/quien_alimentara
- 5 FAO, 2019, “Resaltar el papel de los agricultores familiares para lograr hambre cero y dietas más saludables” 26 de mayo de 2019, disponible en: <http://www.fao.org>
- 6 Transnational Institute (TNI), “Multistakeholderism: a critical look”, 2019, disponible en: <https://www.tni.org/en/publication/multistakeholderism-a-critical-look>
- 7 Las agencias alimentarias con sede en Roma son la Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO, por sus siglas en inglés), el Fondo Internacional de Desarrollo Agrícola (IFAD, por sus siglas en inglés) y el Programa Mundial de Alimentos (PMA). Véase: <https://www.wfp.org/rome-based-agencies>, <https://es.wfp.org/agencias-de-la-onu-y-instituciones-internacionales>
- 8 Sundram, J.K., “Corrected Version: Struggle for the Future of Food”, 10 de mayo de 2021, disponible en: <http://www.ipsnews.net/2021/05/corrected-version-struggle-future-food/>
- 9 ONU, “UN Chief on World Food Day” [video], 2019, disponible en: <https://news.un.org/en/story/2019/10/1049361>
- 10 Video de la declaración de David Nabarro sobre los planes de una Cumbre Mundial sobre los Sistemas Alimentarios en el Foro EAT, 12 de junio de 2019, disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=o5QObNS-NXVg&t=828s>
- 11 United Nations-World Economic Forum, “Strategic Partnership Framework”, 13 de junio de 2019, disponible en: <https://weforum.ent.box.com/s/rdlgipawkjxi-2vdaidw8npbtyach2qbt>
- 12 Jomo Kwame Sundram, “Corrected Version: Struggle for the Future of Food”, 10 de mayo de 2021, disponible en: <https://www.ksjomo.org/post/corrected-version-struggle-for-the-future-of-food>
- 13 Food Systems Dialogues: <https://foodsystemsdialogues.org/>
- 14 “El Secretario General de las Naciones Unidas da a conocer el nombre de la Enviada Especial para la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de 2021”, disponible en: <https://www.un.org/es/food-systems-summit-2021/UN-Secretary-General-announces-2021-Food-Systems-Summit-Special-Envoy>.
- 15 Estos grupos son: el comercio y la industria; la infancia y la juventud; los agricultores; las poblaciones indígenas; las autoridades locales; las organizaciones no gubernamentales; la comunidad científica y tecnológica; las mujeres; los trabajadores y sus sindicatos. Véase: <https://sustainabledevelopment.un.org/aboutmajor-groups.html>
- 16 Harris Gleckman, “Multistakeholder Governance: A Corporate Push for a New Form of Global Governance”, Transnational Institute, 2016, disponible en: <https://www.tni.org/files/publication-downloads/state-of-power-2016-chapter5.pdf>
- 17 Comité de Seguridad Alimentaria Mundial (CSA): <http://www.fao.org/cfs/es/>
- 18 ONU, “Bios of the Scientific Group of the UN Food Systems Summit 2021”, 2021, disponible en: <https://sc-fss2021.org/about-us/bios-of-members/>
- 19 IPES-Food, “¿Un ‘IPCC para la alimentación’? La Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la ONU como antesala de una nueva agenda científica-política convulsa”, 2021, disponible en: http://www.ipes-food.org/_img/upload/files/GovernanceBN1_ES.pdf
- 20 CFS-HLPE, “Open Letter: Food systems science-policy interface: don’t reinvent the wheel, strengthen it!”, 20 de mayo de 2021, disponible en: http://www.fao.org/fileadmin/templates/cfs/Docs2021/Documents/SPI_for_Food_Systems_-_No_need_to_reinvent_the_wheel_HLPE_Open_Letter_20_May_2021.pdf
- 21 Mecanismo de la Sociedad civil y Pueblos Indígenas, 2021, “¿Qué está mal con la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios de Naciones Unidas?”, documento de análisis, en <https://www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2021/07/Common-analysis-ES.pdf>
- 22 Mecanismo de la Sociedad Civil y Pueblos Indígenas, 2020, “Carta al Secretario General de Naciones Unidas sobre el anuncio de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la ONU”, en: https://www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2020/03/ES_CSO-Letter-to-UNSG-on-UN-food-systems-summit.pdf
- 23 Canfield, M. et al, 2021, “UN Food Systems Summit 2021: Dismantling Democracy and Resetting Corporate Control of Food Systems”, en *Frontiers in Sustainable Food Systems*: <https://www.frontiersin.org/articles/10.3389/fsufs.2021.661552/full>
- 24 AGRA, 2021, “Dr. Agnes Kalibata”, en: https://agra.org/zt_team/dr-agnes-kalibata-2/
- 25 Food and Land Use Coalition, “FOLU’s Nabarro and Haddad awarded World Food Prize”, 2 de julio de 2018, disponible en: <https://www.foodandlandusecoalition.org/world-food-prize/>

- 26 Sitio web de 4SD: Skills, Systems and Synergies for Sustainable Development, “Our Team”, consultada en Agosto de 2021: <https://4sd.info/about-us/our-team/>
- 27 SYSTEMIQ, 2018, “SYSTEMIQ Advisor David Nabarro named 2018 World Food Prize Recipient”, en: <https://www.systemiq.earth/2018-world-food-prize-recipient/>
- 28 Spotlight on Sustainable Development, 2020, “SDG 2 – Human rights risks of multi-stakeholder partnerships: the Scaling Up Nutrition Initiative”, en: <https://www.2030spotlight.org/en/book/1883/chapter/sdg-2-human-rights-risks-multi-stakeholder-partnerships-scaling-nutrition>
- 29 Transnational Institute, 2019, “Pon fin al acuerdo de asociación estratégica entre las Naciones Unidas (ONU) y el Foro Económico Mundial (FEM)”, <https://www.tni.org/my/node/24767>
- 30 Wikipedia, 2021, “IFPRI”, en https://es.wikipedia.org/wiki/Instituto_Internacional_de_Investigaci%C3%B3n_sobre_Pol%C3%ADticas_Alimentarias
- 31 IPES-FOOD, 2020, “Open letter: ‘One CGIAR’ with two tiers of influence?”, en: <http://www.ipes-food.org/pages/OneGGIAR>
- 32 WEF, 2019, “A Platform for Impact” [folleto], en: http://www3.weforum.org/docs/WEF_Institutional_Brochure_2019.pdf
- 33 WEF, 2021, “Leadership and Governance” [sitio web], en: <https://www.weforum.org/about/leadership-and-governance>
- 34 Swiss Broadcasting Corporation, 2020, “Ten questions about the World Economic Forum”, en: https://www.swissinfo.ch/eng/security--criticism-and-success_ten-questions-about-the-world-economic-forum/45492246
- 35 WEF, 2020, “World Economic Forum Appoints New Members to Board of Trustees”, en: <https://www.weforum.org/press/2020/09/world-economic-forum-appoints-new-members-to-board-of-trustees-3b4f679708/>
- 36 Balch, O., 2021, “Mars, Nestlé and Hershey to face child slavery lawsuit in US”, The Guardian, en: <https://www.theguardian.com/global-development/2021/feb/12/mars-nestle-and-hershey-to-face-landmark-child-slavery-lawsuit-in-us>
- 37 Rajput, R., 2019, “Ambani overseas income case: I-T department seeks clarifications”, en: <https://economictimes.indiatimes.com/news/company/corporate-trends/ambani-overseas-income-case-i-t-dept-seeks-clarifications/articleshow/73039240.cms>
- 38 Radio Mundo Real, 2019, “BlackRock invierte en incendiar la Amazonía”, <https://rnr.fm/noticias/blackrock-invierte-en-incendiar-la-amazonia/>
- 39 FEM, 2020, “Quién viene a Davos y todo lo que necesitas saber”, <https://es.weforum.org/agenda/2020/01/quien-va-a-venir-a-davos-2020-y-todo-lo-demas-que-necesitas-saber/>
- 40 FEM, 2019, “Manifiesto de Davos 2020: El propósito universal de las empresas en la Cuarta Revolución Industrial” en: <https://es.weforum.org/agenda/2019/12/manifiesto-de-davos-2020-el-proposito-universal-de-las-empresas-en-la-cuarta-revolucion-industrial/>
- 41 Carta abierta, “Corporate capture of global governance: The World Economic Forum (WEF)-UN partnership agreement is a dangerous threat to UN System”, disponible en: <https://www.cognitofirms.com/MultistakeholderismActionGroup/CorporateCaptureOfGlobalGovernanceTheWorldEconomicForumWEFUNPartnershipAgreementIsADangerousThreatToUN?fbclid=IwAR0jaqd3fdz2N13ndISI-fbR-lmlMwMESKTDX5SlwtN-kwY3eLfQAFq7lujM>
- 42 Tim Wise, 2021, “Otra salida falsa en África impulsada por los mitos de la Revolución Verde” en IPS News: <https://ipsnoticias.net/2021/04/otra-salida-falsa-africa-impulsada-por-los-mitos-la-revolucion-verde/>
- 43 Malabo Montpellier Panel, 2020, “Adebisi Araba is new MD of African Green Revolution Forum”, en: <https://www.mamopanel.org/news/in-the-news/2020/apr/21/adebisi-araba-new-md-african-green-revolution-forum/>
- 44 Rocketreach, 2021, en: https://rocketreach.co/adam-gerstenmier-email_19175928
- 45 GRAIN, 2021, “El maquillaje verde de las corporaciones: las soluciones basadas en la naturaleza, las emisiones netas zero son un enorme fraude”, en <https://grain.org/es/article/6635-el-maquillaje-verde-de-las-corporaciones-las-emisiones-netas-cero-y-las-soluciones-basadas-en-la-naturaleza-son-un-enorme-fraude>
- 46 FOLU, 2019, “Growing Better: ten critical transitions to transform food and land use”, resumen ejecutivo en: <https://www.foodandlandusecoalition.org/wp-content/uploads/2019/09/FOLU-GrowingBetter-Global-Report-ExecutiveSummary.pdf>
- 47 Farming First, “Supporters”, 2021, en: <https://farming-first.org/supporters>
- 48 Food Tank, 2019, “David Nabarro Aims to Equip Leaders to Meet U.N. Sustainability Goals”, en: <https://foodtank.com/news/2019/08/david-nabarro-aims-to-equip-leaders-to-meet-u-n-sustainability-goals/>
- 49 4SD, 2020, “4SD supports the Food Systems Summit preparation process”, en: <https://4sd.info/news/4sd-supports-the-food-systems-summit-preparation-process/>
- 50 Birn A-E. & Richter J., 2017, “U.S. Philanthrocapitalism and the Global Health Agenda”, vista previa disponible en: <http://www.peah.it/2017/05/4019/>
- 51 Fundación Rockefeller, 2006, “Africa’s Turn: A New Green Revolution for the 21st Century”, 2006, disponible en: https://www.rockefellerfoundation.org/wp-content/uploads/dc8aefda-bc49-4246-9e92-9026bc0eed04-africas_turn.pdf
- 52 “Para su definición de filantropocapitalismo, McGoey se basa en el libro Philanthrocapitalism: How the Rich Can Save the World (2008), de Matthew Bishop y Michael Green. Parafraseándolos, señala que el término tiene dos significados distintos. En primer lugar, se trata de ‘una forma novedosa de hacer filantropía, que emula la forma de hacer negocios en el mundo capitalista con fines de lucro’. En segundo lugar, se refiere a ‘la forma en que el propio capitalismo puede ser naturalmente filantrópico”. Morey, M., 2016, “The Price of Giving”, Stanford

- Social Innovation Review, disponible en: https://ssir.org/books/reviews/entry/the_price_of_giving#
- 53 Loffredo, J. & Greenstein, M., 2020, "Why the Bill Gates global health empire promises more empire and less public health", en: <https://grain.org/en/article/6511-why-the-bill-gates-global-health-empire-promises-more-empire-and-less-public-health>
 - 54 Payne, S., 2015, "No Such Thing as a Free Gift: The Gates Foundation and the Price of Philanthropy", en: <https://philanthropynewsdigest.org/off-the-shelf/no-such-thing-as-a-free-gift>
 - 55 McGoey, L., 2021, "Why Billionaires Like Bill Gates Can't Fix the Problems They Helped Create", en: <https://www.nytimes.com/2021/05/25/opinion/bill-melinda-gates-foundation.html>
 - 56 Duffy, K., 2021, "Bill Gates is America's biggest owner of private farmland, and his 242,000 acres could be split in his divorce", Business Insider, en: <https://www.businessinsider.in/finance/news/bill-gates-now-owns-242000-acres-of-farmland-making-him-americas-biggest-private-farmland-owner-according-to-a-new-report/articleshow/80287649.cms>
 - 57 De acuerdo con su sitio web, las B Corps "son un nuevo tipo de compañía que usa el poder de los negocios para resolver problemas sociales y ambientales". SYSTEMIQ, "What is SystemIQ?", 2021, disponible en: <https://www.systemiq.earth/what-is-systemiq/>
 - 58 SYSTEMIQ, 2021, "Our team", en: <https://www.systemiq.earth/our-team/>
 - 59 SYSTEMIQ, 2021, "Multistakeholder Forestry Programme", en: <https://www.systemiq.earth/portfolio/multistakeholder-forestry-programme/>
 - 60 Balch, O., 2018, "The disruptors: How Jeremy Oppenheim is leading the charge for systems change", en: <https://www.reutersevents.com/sustainability/disruptors-how-jeremy-oppenheim-leading-charge-systems-change>
 - 61 SYSTEMIQ alberga la oficina en Londres de FOLU y parece ser que administra su sitio web. Véase: FOLU, "Privacy policy", disponible en: <https://www.foodandlandusecoalition.org/privacy/>, consultada en agosto de 2021.
 - 62 Marchmont Communications, 2021, "Farming First", en: <https://www.marchmontcomms.com/farming-first-promoting-agricultures-key-role-in-sustainable-development/>
 - 63 Marchmont para CropLife, 2019, "Innovation in Crop Protection Products: Series One", en: http://www.apaari.org/web/wp-content/uploads/downloads/2019/CropLife_CropTech_Series_1_Information_Pack.pdf
 - 64 World Farmers' Organisation, 2020, "WFO at the first pre-UN Food Systems Summit event", en: https://www.wfo-oma.org/wfo_news/wfo-at-the-pre-un-food-systems-summit-event/
 - 65 Nature for Climate, 2021, "What Are Natural Climate Solutions", en: <https://nature4climate.org/about/purpose/>
 - 66 Johnson, B., 2020, "Now the time to plan our green recovery", en Financial Times.; <https://www.ft.com/content/6c112691-fa2f-491a-85b2-b03fc2e38a30>
 - 67 Para una crítica fundamental del cientificismo, véase: Haraway, D. J., "Primate visions: Gender, race, and nature in the world of modern science", Psychology Press, 1989.
 - 68 Nyéléni.org, 2007, "Declaración de Nyéléni", 27 de febrero de 2007, en: <https://nyeleni.org/spip.php?article291>
 - 69 ONU, "Potential solutions for local, regional and global action to deliver SDGs by transforming food systems", disponible en: <https://www.un.org/en/food-systems-summit/news/potential-solutions-local-regional-and-global-action-deliver-sdgs>. Véase también: <https://foodsystems.community/es/game-changing-propositions-solution-clusters/>
 - 70 US Soybean Export Council, 2018, "Soy Farmers Talk Importance of Biotechnology During China Mission Trip", en: <https://ussec.org/u-s-soy-farmers-talk-importance-biotechnology-china-mission-trip/>
 - 71 UNFSS, 2021, "Action Track 3: Boosting Nature Positive Production - Potential Game Changing and Systemic Solutions: A Second Compilation", disponible en: https://foodsystems.community/es/members/jessica_colston/activity/6000/
 - 72 Ibid.
 - 73 GRAIN, 2021, "El maquillaje verde de las corporaciones: las soluciones basadas en la naturaleza, las emisiones netas zero son un enorme fraude", en <https://grain.org/es/article/6635-el-maquillaje-verde-de-las-corporaciones-las-emisiones-netas-cero-y-las-soluciones-basadas-en-la-naturaleza-son-un-enorme-fraude>.
 - 74 WRM, 2019, "REDD+: un mecanismo intrínsecamente podrido", en: <https://wrm.org.uy/es/articulos-del-boletin-wrm/seccion1/redd-un-mecanismo-intrinsecamente-podrido/>
 - 75 UNFSS, 2021, "Action Track 3: Boosting Nature Positive Production - Potential Game Changing and Systemic Solutions: A Second Compilation", disponible en: https://foodsystems.community/es/members/jessica_colston/activity/6000/
 - 76 Lucas Tedesco, 2021, "Argentina en la Cumbre de la ONU sobre sistemas alimentarios: el lobby de las corporaciones y la posición oficial no nos representa", en El DiarioAr, 6 de agosto, en https://www.eldiarioar.com/opinion/tribuna/argentina-cumbre-onu-sistemas-alimentarios-lobby-corporaciones-posicion-oficial-no-representa_129_8199602.html
 - 77 IICA, 2021, "Proyecto de Resolución no. 2: Sobre la transformación de los sistemas agroalimentarios y el papel de la agricultura en Las Américas", 28 de junio, en <https://www.iica.int/sites/default/files/2021-06/PR-2%20Cumbre%20de%20los%20sistemas%20alimentarios%202021.pdf>
 - 78 IICA, 2021, "Precumbre de sistemas alimentarios: los países de las Américas dan una contundente muestra de unidad en foro global sobre el futuro de la producción de alimentos", 27 de julio, en <https://iica.int/es/prensa/noticias/precumbre-de-sistemas-alimentarios-los-paises-de-las-americas-dan-una-contundente>
 - 79 Bayer Global, 2020, "Mitigar el cambio climático con un futuro de carbono cero para la agricultura" en <https://>

- www.bayer.com/es/co/andina-y-cac-mitigar-el-cambio-climatico-con-un-futuro-de-carbono-cero-para-la-agricultura
- 80 Todo Agro, 2021, Bayer suspende el negocio de semillas y biotecnología desoya en Argentina, 30 de julio de 2021, en <https://www.todoagro.com.ar/bayer-suspende-el-negocio-de-semillas-y-biotecnologia-de-soja-en-argentina/>
 - 81 Un informe reciente de Greenpeace señala que según IPCC la eliminación máxima sostenible de CO2 en 2050 mediante la plantación de nuevos bosques se sitúa entre 500 y 3 mil 600 Mt al año, pero que “los compromisos de emisiones netas cero de las compañías aéreas o petroleras ascienden cada uno a 6-10% de esa cantidad total, lo que significa que cientos, si no miles, de compromisos corporativos de emisiones netas cero no están respaldados por una capacidad biofísica real para absorber sus emisiones”. Greenpeace, “Net Expectations: assessing the role of carbon dioxide removal in companies’ climate plans”, 2021, disponible en: <https://www.greenpeace.org.uk/resources/net-expectations-cdr-briefing/>
 - 82 IV Diálogo Nacional sobre Sistemas Alimentarios en Costa Rica. Agosto de 2021, Nota Conceptual, información solicitada al Gobierno de Costa Rica.
 - 83 Mecanismo de la Sociedad Civil y Pueblos Indígenas, 2020, “Carta al Secretario General de Naciones Unidas sobre el anuncio de la Cumbre sobre los Sistemas Alimentarios de la ONU”, en: <https://www.csm4cfs.org/wp-content/uploads/2020/03/ES-CSO-Letter-to-UNSG-on-UN-food-systems-summit.pdf>
 - 84 Oakland Institute, “Call to Revoke AGRAs Agnes Kalibata as Special Envoy to 2021 UN Food Systems Summit”, 2020, disponible en: <https://www.oaklandinstitute.org/voke-agra-agnes-kalibata-special-envoy-2021-un-food-systems-summit>
 - 85 Global Forum for Food and Agriculture, 2019, “Agriculture Goes Digital – Smart Solution for Future Farming”, disponible en: <https://www.gffa-berlin.de/wp-content/uploads/2015/10/GFFA-2019-Communique.pdf>
 - 86 FAO, 2020, “Proposal for the establishment of an International Digital Council for Food and Agriculture”, en: <http://www.fao.org/3/nd713en/nd713en.pdf>
 - 87 ONU, 2020, “Panel de Alto Nivel sobre la Cooperación Digital – Hoja de ruta” en <https://www.un.org/es/sg-digital-cooperation-panel>
 - 88 Just Net Coalition, 2020, “Más de 170 entidades de la sociedad civil se oponen a los planes de un órgano dominado por las Big Tech para la gobernanza digital mundial”, disponible en: <https://justnetcoalition.org/big-tech-governing-big-tech-spanish.pdf>
 - 89 FAO, 2020, “FAO Director General says digital technology is critical in fighting poverty and advancing agricultural development”, FAO News Release, en: <http://www.fao.org/director-general/news/news-article/en/c/1257777/>
 - 90 Los dos centros relacionados con los bosques (el CIFOR en Indonesia y el ICRAF en Kenia) votaron en contra de la fusión, mientras que el ICRISAT en la India se abstuvo. No está claro el futuro de estos tres centros, incluyendo su relación con One CGIAR.
 - 91 CGIAR, “Strategy”, 2021, disponible en: <https://www.cgiar.org/how-we-work/strategy/>
 - 92 Nyéléni Europe, “Nyéléni History”, disponible en: <https://nyeleni-eca.net/nyeleni-history>
 - 93 Agnes Kalibata es la Enviada especial a la Cumbre por parte de Antonio Guterres, Secretario General de la ONU, pero además es la Presidenta de la Alianza para la Revolución Verde en África (AGRA).
 - 94 IICA, 2021, “Precumbre de Sistemas Alimentarios: los países de las Américas dan una contundente muestra de unidad en foro global sobre el futuro de la producción de alimentos”, en <https://iica.int/es/prensa/noticias/precumbre-de-sistemas-alimentarios-los-paises-de-las-americas-dan-una-contundente>
 - 95 IICA, 2018, Microsoft y el IICA definieron la hoja de ruta para la transformación digital del agro en las Américas, en <https://www.iica.int/es/prensa/noticias/microsoft-y-el-iica-definieron-hoja-de-ruta-para-la-transformacion-digital-del-agro>
 - 96 Observatorio Iberoamericano de la Ciencia, la Tecnología y la Sociedad, OEI (Organización de Estados Iberoamericanos para la Educación, la Ciencia y la Cultura). Febrero 2020, en <https://observatoriocets.oei.org.ar>
 - 97 La Vaca, 2020, *Tecnópolis: qué es AgTech*, en <https://lavaca.org/mul49/tecnopolis-que-es-agtech-la-nueva-avanzada-transgenica/>
 - 98 Frank, Fernando “AgTech en Argentina. Nuevas tecnologías, viejas promesas”, 14 de junio de 2021, en <https://www.biodiversidadla.org/Amenazas/Agtech/Informe-2-AgTech-en-Argentina.-Nuevas-tecnologias-viejas-promesas>
 - 99 IICA, 2021, “Proyecto de Resolución no. 2: Sobre la transformación de los sistemas agroalimentarios y el papel de la agricultura en Las Américas”, 28 de junio, en <https://tinyurl.com/u3ut7cym>
 - 100 Consultar las Declaraciones oficiales de los Estados miembros en “Member State Statements”, <https://www.un.org/en/food-systems-summit/documentation>
 - 101 GRAIN, “Libre comercio y la epidemia de comida chatarra en México”, 2015, <https://grain.org/es/article/5171-libre-comercio-y-la-epidemia-de-comida-chatarra-en-mexico>
 - 102 Estructura de los Diálogos en la Cumbre en “Dialogues Gateway”, en <https://summitdialogues.org/explore-dialogues/>
 - 103 https://www.un.org/sites/un2.un.org/files/unfss_pre-summit_statement_cuba-mesa-redonda_ministerial_pre_cumbre-spanish_version.pdf
 - 104 (<https://www.foodsystems4people.org/movilizacion-de-la-america-latina-para-desafiar-la-cumbre-de-sistemas-alimentarios-de-la-onu-y-reclamar-la-soberania-de-los-pueblos-sobre-los-sistemas-alimentarios/?lang=es>)
 - 105 Boicot de científicos y académicos críticos a la Cumbre sobre Sistemas Alimentarios: <https://agroecologyresearchaction.org/cientificos-boicotean-la-cumbre-de-los-sistemas-alimentarios-de-la-onu-2021/>



**SISTEMAS
ALIMENTARIOS
PARA LOS
PUEBLOS**

www.etcgroup.org/es

etc
GROUP



vigilar al poder
monitorear la tecnología
fortalecer la diversidad